

UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº 35 / 2024

eug

FLORENTIA ILIBERRITANA
REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA

Nº. 35, 2024

ISSN: 1131-8848

ISSN-e: 2951-9578

REVISTA PUBLICADA POR LA UNIVERSIDAD DE GRANADA

Fundada en 1990, publica un número anual con trabajos de Historia Antigua, Arqueología y Filología Clásica referentes al ámbito cultural mediterráneo y europeo. Se admiten recensiones de trabajos científicos.

Founded in 1990, publishes one number by year with articles on Ancient History, Archeology and Classical Philology of the Mediterranean and European cultural field. Also reviews of scientific papers are admitted.

Director

Carlos de Miguel Mora (U. Granada)

Secretaria

Eva María Morales Rodríguez (U. Granada)

Consejo de Redacción

Minerva Alganza Roldán (U. Granada), Marina del Castillo Herrera (U. Granada), Charles Delattre (U. Lille 3), Pedro Rafael Díaz y Díaz (U. Granada), Mónica Durán Mañas (U. Granada), Concepción Fernández Martínez (U. Sevilla), Álvaro Ibáñez Chacón (U. Granada), María Juana López Medina (U. Almería), José Ortiz Córdoba (U. Granada), Ángel Padilla Arroba (U. Granada), Joaquín Pascual Barea (U. Cádiz), François Quantin (École pratique des hautes études, Sciences religieuses), Alberto Quiroga Puertas (U. Granada), Francisco Salvador Ventura (U. Granada), Juan Jesús Valverde Abril (U. Granada) y Arnaud Zucker (U. Côte d'Azur).

Comité científico

A. Bancalari (U. Concepción, Chile), J. M. Baños Baños (U. Complutense, Madrid), T. Dorandi (CNRS, Paris), A. Espírito Santo (U. Lisboa), P. Gómez Cardó (U. Barcelona), T. González Rolán (U. Complutense, Madrid), H. Gozalbes García (U. León), G. L. Gregori (U. Sapienza di Roma), J. J. Iso Echegoyen (U. Zaragoza), C. Letta (U. Pisa), F. J. Lomas (U. Cádiz), J. A. López Férez (UNED, Madrid), J. M. Maestre (U. Cádiz), A. Melero Bellido (U. Valencia), L. Miletto (U. Napoli Federico II), M. D. Rincón González (U. Jaén), J. F. Rodríguez Neila (U. Córdoba), E. Sánchez Salor (U. Extremadura), N. Santos Yanguas (U. Oviedo), F. Soussa e Silva (U. Coimbra), J. M. Nunes Torráo (U. de Aveiro).

Distribución y suscripciones: EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA.

Antiguo Colegio Máximo. Campus Universitario de Cartuja 18071 - Granada. Tlf.: 958243930

Intercambios: DEPARTAMENTO DE HISTORIA ANTIGUA

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Cartuja, 18071 Granada.

INTERNET: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia>. E-mail: floril@ugr.es

FLORENTIA ILIBERRITANA no se responsabiliza necesariamente de los juicios y opiniones expresados por los autores en sus artículos y colaboraciones.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA

FLORENTIA ILIBERRITANA

Depósito Legal: GR. 948-1996.

ISSN: 1131-8848

ISSN-e: 2951-9578

Maquetación: Raquel L. Serrano Luque / atticusediciones@gmail.com

Imprime: Comercial Impresores. Motril. Granada.

Printed in Spain. Impreso en España. Periodicidad anual.

Motivo de Portada: Retrato de la musa Calíope de un mosaico romano del s. I d. C. conservado en el Museo del Foro Romano de Cartagena. Fotografía de José Manuel Rodríguez Peregrina.

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. Il.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 35, 2024, pp. 306

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
Sumario	7-12

ARTÍCULOS

BLANCO ROBLES, Fernando, Actividad laboral y económica de la esclavitud en Hispania romana II: libertos.....	13-43
CARDOSO BUENO, Diego Andrés, Filón de Alejandría: contexto personal, familiar y social del filósofo	45-81
FIGUEIRA, Ana Rita, <i>Kairos</i> : intersecções entre medicina e vasos gregos de figuras (VI-V a. C.).....	83-118
HEREDIA CASTILLO, Alejandro, Tras las huellas de los feciales: un análisis histórico a lo largo de la República y el Alto Imperio.....	119-137
KOTARCIC, Ana, Carneades' Role in Cicero's Conceptualisation of Justice	139-167
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, <i>Palaístra</i> en Galeno	169-207

	<i>Págs.</i>
SÁNCHEZ TORRES, Francisco,	
<i>Insueto splendet igne</i> : virtudes principescas y varias cuestiones filológicas en tres epitafios en verso de Francisco Sánchez de las Brozas	209-238
SOTO MARTÍNEZ, Javier,	
La <i>Vita Sancti Aemiliani</i> de Braulio de Zaragoza dentro de las hagiografías visigodas: sobre el carácter excepcional de sus mi- lagros	239-264
Reseñas	265-304

FLORENTIA ILIBERRITANA (Flor. II.)

ISSN: 1131-8848

Nº. 35, 2024, pp. 308.

CONTENTS

	<i>Págs.</i>
Table of contents	7-12

ARTICLES

BLANCO ROBLES, Fernando, Labor and Economic Activity of Slavery in Roman Hispania II: Freedmen	13-43
CARDOSO BUENO, Diego Andrés, Philo of Alexandria: Personal, Family and Social Context of the Philosopher	45-81
FIGUEIRA, Ana Rita, <i>Kairos</i> : Intersections Between Medicine and Greek-Figured Va- ses (VI-V BC)	83-118
HEREDIA CASTILLO, Alejandro, In the Footsteps of the Fetiales: a Historical Analysis Throughout the Republic and the High Empire	119-137
KOTARCIC, Ana, Carneades' Role in Cicero's Conceptualisation of Justice	139-167
LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio, <i>Palaístra</i> in Galen	169-207

	<i>Págs.</i>
SÁNCHEZ TORRES, Francisco,	
<i>Insueto splendet igne: Princely Virtues and Some Philological</i>	
Notes to Three Epitaphs by Francisco Sánchez de las Brozas	209-238
SOTO MARTÍNEZ, Javier,	
The <i>Vita Sancti Aemiliani</i> of Braulio of Saragossa Between Visi-	
gothic Hagiographies: About the Exceptional Nature of His Mi-	
racles.....	239-264
Book reviews	265-304

*Palaístra en Galeno**

Palaístra in Galen

<https://doi.org/10.30827/floril.v35.29411>

Juan Antonio LÓPEZ FÉREZ

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), Madrid

jalferez@flog.uned.es

<https://orcid.org/0000-0002-7684-1880>

Recibido el 16-11-2023

Aceptado el 19-02-2024

Resumen

El término *palaístra* aparece 52 veces en Galeno. El médico nos da mucha información. Destacaré algunos puntos esenciales: 1. Galeno nos habla del único emperador (Marco Aurelio) aficionado a la palestra, indicando cuándo acudía a la misma y qué hacía allí; 2. Censura cómo los atletas exhibían su fuerza en la palestra. Subraya además el exceso de peso en algunos de ellos a causa de su alimentación desequilibrada a base de mucha carne; 3. Advierte que las luchas de los atletas podían realizarse bien en la palestra bien en lugar donde hubiera polvo con bastante profundidad. Se detiene en varias de las presas que los luchadores hacían con sus brazos y piernas. Añade distintas consideraciones sobre cómo atendió a varios heridos de gravedad en la palestra. Menciona a los “especializados en la palestra” así como los riesgos a que conducía el exceso de ejercicios físicos; 4. Se detiene en las fricciones dadas en la palestra; 5. Nos habla de los pesos (halteras) y su relevancia en algunos ejercicios gimnásticos propios de la palestra. 6. Alude a diversas actuaciones de *meirákioi*, “muchachos” (el singular apunta a una edad comprendida entre 18 y 25 años) y *neanískoi*, “hombres jóvenes”

* Una versión primera de este trabajo fue presentada y leída en el *XIV Celtic Conference in Classics* (Coimbra Julio 11-14, 2023. Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra), dentro del panel *Encounters with Ancient Greek Medicine: Intertextuality and Survival*, organizado por Mónica Durán Mañas (Universidad de Granada) e Inmaculada Rodríguez Moreno (Universidad de Cádiz). Conste aquí mi agradecimiento a los dos revisores anónimos del trabajo por todas sus observaciones.

(el singular alude al que tiene desde 25 a 35 años) en relación con la palestra; 7. Habla de la presencia de los *paîdes* (“niños”, cuya edad abarca desde el recién nacido hasta los 18 años) en ella, mencionando diversos accidentes sufridos. Se detiene en cómo adiestraban a los niños a escalar por una cuerda para adquirir vigor; 8. Respecto a un niño epiléptico recomienda el fármaco que debía tomar cada día antes de salir para la palestra; 9. La mezcla del sudor de quienes hacen ejercicios físicos con la suciedad propia del sitio era eficaz para la eliminación de tumores contrarios a la naturaleza.

Palabras clave: Galeno; palestra; estudio léxico.

Abstract

The term *palaistra* appears 52 times in Galen. The doctor gives us a lot of information. I will highlight some essential points: 1. Galen tells us about the only emperor (Marcus Aurelius) who was fond of the palaestra, indicating when he went to it and what he did there; 2. He censures how athletes exhibited their strength in the palaestra, and also highlights the excess weight in some of them due to their unbalanced diet based on a lot of meat; 3. He notes that the athletes' fights could be carried out well in the palaestra or in a place where there was fairly deep dust. He stops at several of the holds that the fighters made with their arms and legs. He adds different considerations about how he treated several seriously injured people in the palaestra. He mentions the “specialists in the foreground” as well as the risks to which excessive physical exercises led; 4. He stops at the frictions given in the palaestra; 5. He tells us about halteres and their relevance in some gymnastic exercises typical of the palaestra. 6. He alludes to various actions of *meirákioi*, “boys” (the singular refers to an age between 18 and 25 years) and *neanískoi*, “young men” (the singular refers to those between 25 and 35 years old) in relation to the palaestra; 7. He talks about the presence of *paîdes* (“children”, whose age ranges from newborn to 18 years old) in the aforementioned, mentioning various accidents suffered. He stops at how children were trained to climb a rope to gain strength; 8. Regarding an epileptic child, he recommends the drug that should be taken every day before going to the palaestra; 9. The sweat from those who do physical exercises mixed with the dirt of the palaestra was effective for the dispersion of tumors contrary to nature.

Keywords: Galen; *palaistra*; lexical study.

A LA MEMORIA DE JOSÉ GARCÍA LÓPEZ

1. Noticia breve sobre el escritor.

Galeno (129-216 d. C.), nacido en Pérgamo, murió quizá en Roma o en su ciudad natal. Su biografía, recogida parcialmente por el propio médico, nos explica el ambiente familiar desahogado en que vivió; la preocupación de su padre, arquitecto, por que obtuviera la mejor educación; su paso por los centros más reputados de su época con el fin de alcanzar la más alta formación en numerosas disciplinas, no

sólo en medicina (Pérgamo, Esmirna, Corinto, Alejandría y su regreso a la primera nombrada, donde durante casi cuatro años (157-161) fue médico de los gladiadores, ampliando mucho sus conocimientos anatómicos y dietéticos); sus viajes por diversos lugares del imperio (Siria, Palestina, Chipre, Licia, Lemnos) buscando productos necesarios para la preparación de ciertos fármacos; su llegada y primera estancia en la capital del imperio, Roma (162-166 d.C.), donde hizo muchas demostraciones públicas de sus conocimientos anatómicos y logró tener por amigos y clientes a altos personajes; su regreso a Pérgamo (166); su viaje a Aquilea, llamado por los emperadores Lucio Vero y Marco Aurelio (fines del 168), preocupados por la peste que atacaba al ejército; su segunda estancia en Roma (169-?); la fama que supo ganarse poco a poco, hasta llegar a ser médico personal de tres emperadores (Marco Aurelio, Cómodo y Septimio Severo). Su producción literaria conservada es la segunda en extensión dentro de la literatura griega (según el *Thesaurus Linguae Graecae* (TLG) (2023), Juan Crisóstomo, con 4.090.981 palabras, es el primero; luego, Galeno, 2.502.855), a pesar de la pérdida de numerosos tratados mencionados por él mismo (conservamos en griego unas 130 obras, algunas dudosas). Para acceder a sus obras en griego, traducciones (cuando las hay), comentarios, etc., es conveniente consultar el *Corpus galenicum. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke*, valioso instrumento bibliográfico, iniciado por G. Fichtner y amparado por la Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften. Berlín, 12/2019, última revisión, en línea. Para más información sobre este punto, véase López Férrez 2018: 9-10.

2. *Palaístra. Origen del término. Ejemplos de los Escritos hipocráticos. Ojeada panorámica hasta Galeno.*

2.1. El TLG nos da 52 secuencias en donde aparece el término en Galeno. Recordemos que *palaístra*, “lucha”, “combate”, es un nombre indicador de lugar y está registrado en griego desde mediados del siglo V: Baquilides, Heródoto, *Tratados hipocráticos*, etc. Es de la misma raíz que *pálē*, “lucha”, “combate” con un rival, la cual está presente en griego desde Homero, siendo diferente de la lucha con los puños (*pygmē*); el sustantivo está íntimamente relacionado con el verbo *palaīō*, registrado también en Homero. No se sabe bien (Chantraine 1968: 851) el origen de esa familia de palabras, pero sí se está de acuerdo en que son términos técnicos.

2.2. A título de ejemplos introductorios recojo tres pasajes de la Colección hipocrática (=CH): «Cuando se quiere tomar un baño, si se ha ejercitado en la *palaestra*, que sea frío», *De victu* 3.68.VI.596.7 L. Observemos las indicaciones precisas sobre el momento del baño así como la condición fría del agua, y, a la vez, su relación

con la palestra; en otro lugar, el hipocrático está hablando de la curvatura del raquis o desviación de la columna y de cómo ha de actuar el médico. Recomienda baños de vapor con mucha agua caliente, que el enfermo se acueste boca abajo, que se le aten las piernas, brazos y cintura, y que así se le pueda practicar la reducción de la gibosidad: «Nada impide que se practique una sucusión suave, mientras se hace una presión suave apoyando el pie sobre la gibosidad. Alguno de los que están acostumbrados a la *palestra* es apropiado para hacer estas maniobras», *De articulis* 47.IV.206.15 L. (lo veremos de nuevo en el apartado 15.2); dentro de este mismo tratado, titulado en español *Sobre las articulaciones*, para poner en su sitio un hombro dislocado, es decir, a la hora de reducir una luxación, se nos dice lo siguiente: «Todas esas reducciones son bien útiles en la *palestra*, ya que no se requiere poner al paciente sobre ningún aparato y cualquiera puede realizarlas en otro sitio», *De articulis* 4.IV.86.10 L. (L.=Littre; cf. bibliografía).

Por otra parte, el *CH* registra, por primera vez, el compuesto *palaistrophýlax*, “guardián de la palestra”, término muy raro que encontramos, luego, en Eliano (1), Paladio de Alejandría (1), Hesiquio (1), *Cartas* de Diógenes de Sinope (espurias) (3), etc. Para facilitar al lector la localización del vocablo revisado lo ofrezco subrayado en cada secuencia. Pensando en el lector que no conozca el griego recorro a la transliteración de dicha lengua. Los especialistas pueden acudir, por ejemplo, al *TLG*. Las traducciones son mías.

2.3. Presento algunos autores con el número de secuencias del vocablo hasta llegar al nuestro: Baquílides (1), Heródoto (1), donde leemos (6.126) la primera noticia de que alguien (el tirano Clístenes de Sición, donde gobernó aproximadamente entre los años 600-570 a.C.) hubiera ordenado construir un estadio y una palestra para que en ellos pudieran competir los pretendientes de su hija casadera, Eurípides (2) (el trágico, en *Andrómaca* 599, nos habla por primera vez, por boca del enfadado Peleo, de que las muchachas espartanas, abandonando sus moradas, participaban junto a los varones en carreras y ejercicios de palestra, con los muslos desnudos y los peplos sueltos, costumbres intolerables para el anciano), Lisias (6), Platón (6), Aristófanes (7), Escritos hipocráticos (4), Teócrito (4), Diodoro de Sicilia (5), Apolonio de Citio (4), Dión Crisóstomo (8), Plutarco (49), Luciano (12), etc.

3. Reparto del vocablo en las obras galénicas.

De los 52 ejemplos apunto los escritos que tienen un mínimo de tres alusiones, y ordeno los tratados de mayor a menor número de secuencias: *De sanitate tuenda* (12), *De humero iis modis prolapsus quos Hippocrates non vidit* (5), *Thrasys-*

bulus (4), *In Hippocratis de articulis commentarii* (4), *De parvae pilae exercitio* (3), *Pro puero epileptico* (3), *De methodo medendi* (3), *De simplicium medicamentorum temperamentis* (3). Se trata de obras en que los ejercicios físicos de varia índole tienen una función relevante, ya para mantener la salud, ya para restablecer a su estado original algún miembro afectado por diversos motivos.

De las citas ofrecidas por el médico de Pérgamo sobre el vocablo que revisamos nos detendremos en las más relevantes, ante todo por la información suministrada sobre el propio lugar dedicado a los ejercicios gimnásticos o por ocuparse de las actividades realizadas en el mismo. De la abundante bibliografía de la importancia de los ejercicios gimnásticos, en general, dentro de las obras galénicas, selecciono algunos trabajos: Massart 1945; Mattern 2008; 2013; Felsenheld 2009; Lee 2013; etc.

4. Marco Aurelio acudía a la palestra.

Galeno es el único autor griego que nos habla de que ese emperador romano acudía con frecuencia a la palestra. Afirma lo siguiente:

Quien de entre los emperadores que conozco atendió con grandísimo gusto el cuidado de su cuerpo, Antonino, en los días cortos, al ponerse el sol, llegaba a la *palestra*, cuando mucho a la hora nona, o lo más, a la décima, para que les fuera posible a quienes permanecían a su lado, liberados de las labores diurnas, ocuparse del cuerpo en la parte restante del día, de tal modo que, al mismo tiempo de la puesta del sol, se retiraran a dormir. Siendo la noche más corta equivalente a nueve horas equinocciales, todo ese tiempo les era suficiente para dedicarlo al sueño. *De sanitate tuenda* 6.5.6.406.5

(Las citas del *corpus galenicum* están tomadas del *TLG*, y comprobadas en las ediciones allí apuntadas, con frecuencia mejores que la de Kühn: cf. Bibliografía. En casos como éste se indica libro y capítulo; volumen de Kühn, página y línea).

Varios términos o expresiones merecen una atención especial, pues nos ayudarán a entender mejor el pasaje:

4.1. El término que hemos traducido por “emperador” es en griego transliterado *autokrátōr*, vocablo que, desde sus primeras apariciones en el siglo V (Tucídides) y IV (Jenofonte, Platón, Demóstenes, Aristóteles, etc.), se usaba para señalar a las personas o ciudades independientes. Posteriormente, en el terreno histórico y político, el adjetivo se utilizó, entre otros valores, para referirse a un dictador romano, el cargo político y militar (*dictator* [cf. Rivero Gracia 2006] existía desde el siglo VI,

pero las fuentes griegas lo recogen bastante más tarde. Por ejemplo, referido al siglo IV, y, en concreto, al caso de Marco Fabio Ambusto, nos informa Polibio 4.103.4), y, cuando llegó el periodo imperial, para aludir al “emperador” mismo (así en Plutarco, Galeno, etc.). Precisamente, en su época, nuestro médico, con 32 secuencias, destaca entre los que más utilizan dicho vocablo. Con el sentido antes señalado de “emperador” lo dice de Adriano (5.17.14; 15.21.10), Antonino (7.478.12), Marco Aurelio (6.406.3; 14.3.10; 64.16; 66.6; 201.10; 647.16; 649.1; 650.14; 663.1; etc.), y de éste y el coemperador (Lucio Vero) (19.15.1; 17.19; 19.18);

4.2: “que conozco”: hemos dicho en el apartado 1 que Galeno fue médico personal de tres emperadores. Además, en algunos contextos se refiere al coemperador Lucio Vero, de quien se ocupa en varias ocasiones (*cf.* Galeno, 14.647.17; 649.13; 650.3 respecto a su muerte; 19.18.8.16);

4.3: “atendió con grandísimo gusto el cuidado de su cuerpo”, equivale a preocuparse de su propio cuerpo en el sentido físico: es un hápax sintáctico la distribución *hetoimótata...aphikómenos*. A su vez, la expresión “al cuidado del cuerpo” (*pròs tèn tou sómatos epiméleian*) está registrada con seguridad desde Filón de Alejandría, y, después, dos veces en nuestro escritor. Posteriormente recurrirán a la misma, entre otros, Oribasio, Juan Crisóstomo, etc.;

4.4. Es relevante en el pergameno la presencia del emperador Marco Aurelio, al que denomina con varios antropónimos según los pasajes. Dicho personaje se llamaba, cuando era joven, Marcus Catilius Severus Annus Verus; más tarde, al ser adoptado por Antonino como heredero del trono, fue conocido como Marcus Aelius Aurelius Verus Caesar, y, desde su subida al poder, fue llamado Marcus Aurelius Antoninus Augustus. Galeno, en cierta medida, se hace eco de esos nombres diferentes. Así, dentro del *corpus galenicum*, contamos, gracias al *TLG*, 18 referencias de *Antōninos* para aludir a quien, al llegar a emperador, tomó el nombre de su padre adoptivo y emperador precedente, Antonino Pío (llamado en latín Titus Aelius Hadrianus Antoninus Pius) (86-161 d.C; emperador 138-161; en tres ocasiones, al menos, ese antropónimo designa en nuestro médico al padre adoptivo de Marco Aurelio: 7.478.12; 14.64.9; 19.18.6). De otra parte, leemos en nuestro médico que el conocido por la historia como Marco Aurelio, llamándose antes Severo (*Sebēros*, Severus), pasó a tener el nombre de Antonino, mientras que al coemperador, cuyo nombre era Lucio (*Loûkion*, Lucius), lo llamó Severo en lo sucesivo (7.478.12-13; 19.18.9). El autor de Pérgamo le da otros nombres al citado: Aurelio Antonino (14.3.10), Marco Aurelio Antonino (14.647.16) y Marco Antonino (14.64.16). En general, sobre el complicado cambio en los nombres propios romanos, *cf.*, por ejemplo, Salway

1994; de indudable interés para el alto Imperio es el estudio de Salomies 1992; un comentario de crítica textual puede leerse en Urbán 2002. Recomendado respecto al emperador de que hablamos es el volumen editado por Van Ackeren 2012. Relevante sobre la presencia de Marco Aurelio en nuestro médico puede encontrarse en Mattern 2013;

4.5: “en los días cortos” (*mikraîs hēmérais*). Entiéndase en los días otoñales e invernales, especialmente los próximos al solsticio de invierno. En el tratado que revisamos hay otra secuencia, algo anterior a la que ahora nos ocupa, en que el médico se interesa por los días cortos del año: está hablando de alguien (6.405.1-17: “dotado de una perfecta constitución corporal pero con una vida de esclavo por atender durante todo el día a un alto magistrado o incluso a monarcas”) que se retira al final del día, y que si se dijera que eso sucede “cuando se pone el sol” (*hēnika ho hēlios dýnēi*), la expresión resultaría ambigua de no precisar cuándo ocurre lo señalado, si en los solsticios, equinoccios o algún periodo intermedio, y, además, dónde tiene lugar el suceso, pues no es lo mismo en Roma que en Alejandría, porque en Roma los días más largos (*mégistai*) son de algo más que las quince horas de los equinoccios, y los más cortos (*eláchistai*) resultan de algo menos que nueve horas, mientras que en Alejandría los más largos son de catorce horas, y los más cortos, de diez. Y así quien en los días más cortos y con las noches más largas se retira de su obligación al caer el sol, puede recibir masajes en su tiempo libre, bañarse y dormir con moderación. En cambio, en los días más largos no hay nadie que pueda hacer eso de modo apropiado. La secuencia es muy relevante ya que se expresa con claridad que, al menos en la Roma de Galeno, esas personas que trabajaban como esclavos podían recibir masajes y bañarse, y tenían tiempo suficiente para dormir. La idea de unos días, o noches, más largos o cortos que otros, la tenemos expresada desde el siglo IV (cf. Eudoxo, Fr. 67.10);

4.6: “llegaba a la palestra”: el imperfecto contribuye a la noción de regularidad, a saber, una acción repetida de modo acostumbrado. No sabemos a qué palestra romana acudía ni dónde estaba situada. Una dificultad semántica no menor es la definición de la palestra respecto a los años en que escribe Galeno, pero aceptemos como válido lo que indica el *Oxford Classical Dictionary*, el cual, referido al mundo griego, sostiene que se trata de un lugar dedicado a la lucha, pero asimismo al ejercicio físico, tanto público como privado, dotado de un patio cerrado rodeado de habitaciones donde poder cambiarse, lavarse, etc. Ahora bien, en el periodo áureo de la literatura romana los vocablos *palaestra* y *gymnasium* funcionaban frecuentemente como sinónimos, de tal modo que cuando el arquitecto Vitrubio (80-15 a. C.) se ocupa y describe la primera en su obra (5.11) tal término es interpretado por

numerosos estudiosos como equivalente al segundo. Marco Aurelio, en su propio escrito filosófico (6.20), alude a que en alguna ocasión le habían causado algún desgarrón con las uñas en las pruebas gimnásticas (*en gymnasiois*) o le habían dado en ellas algún cabezazo, indicación de que practicaría con otros algunos ejercicios de una cierta violencia;

4.7. En el pasaje hallamos el problema de las horas en Roma, pues el día estaba dividido en doce horas (no 24, como ahora), más largas en verano que en invierno. Según varios cálculos, la nona ocupaba, en invierno (el pasaje alude a los días cortos), desde nuestras 13.29 hasta 14.13; la décima, desde las 14.13 hasta las 14.58. Todo ello de modo aproximado (entiéndase, horas solares, según Greenwich, sin hora adelantada, como estamos en España). Sobre la división del día en Roma, *cf.*, entre otros, Bonnin 2015; Talbert 2023; etc.;

4.8. “horas equinocciales” (*taís isēmerinaís hōrais*), la traducción de la segunda palabra, un adjetivo griego, sería propiamente “de igual duración”. El diccionario, en línea, de la Chicago University, llamado *Logeion*, la entiende como hora “patrón”, “modelo”, es decir, las equivalentes a la 1/24 parte de la duración de la suma del día y la noche y cita a Hiparco (1.1.10), Ptolomeo (*Almagesto* 2.9) y Galeno. Éste ofrece la expresión en otros diez pasajes: 6.405.12; 412.5; 7.339.11; 10.471.10; etc. Los primeros usos de la misma los hallamos a partir del siglo IV (Eudoxo, astrónomo, y Píteas, periegeta). Se hace referencia con ella al momento en que las noches tienen la misma duración que el día: 12 horas de las actuales, es decir, en los dos equinoccios anuales, tanto el de primavera como el de otoño. Véanse más explicaciones en nuestro apartado 4.5. Como primera ayuda para entender el pasaje citado en el apartado 4. pueden ser útiles los términos latinos *hora*, *dies*, *horologium*, recogidos en *Perseus digital library* (en línea). Entre los instrumentos auxiliares para precisar el adjetivo *isēmerinós*, véanse los diccionarios *LSJ*, *Bailly* (2020) y *Logeion*. Véase la bibliografía.

4.9. La mención de las nueve horas para dormir es un hápax sintáctico y léxico, pues sólo lo hallamos en este lugar galénico dentro de la literatura griega. Sí contamos con una referencia respecto a que muchos niños suelen dormir más de ocho horas (así en un autor de fecha imprecisa (¿540-680 d.C.?), Esteban de Atenas, *In Hippocratis aphorismos commentaria* 2.2.16).

5. Observaciones generales sobre la palestra en las obras galénicas.

Entre numerosas secuencias me detendré en las más destacadas.

5.1. La fricción (*trípsis*).

Galeno, con respecto a la indicada acción, nos ofrece un ejemplo en que se establece una oposición entre la medicina tradicional (Hipócrates) y la de los ejercicios gimnásticos y palestras del II d. C. Veremos que, a juicio del gimnasta presentado en nuestro autor, el padre de la medicina científica no sabía nada del foso (algo de moda en el II d. C.), ni de la palestra (que sí tenía ya una larga tradición y era bien conocida por el gran médico: en los tratados hipocráticos está registrada 4 veces), ni de las fricciones con aceite (muy extendidas en el imperio romano, pero presentes también entre los hipocráticos) en relación con los ejercicios gimnásticos. Leemos así:

Como algunos de los médicos y filósofos presentes creyeron oportuno que yo, una vez llegado, les ofreciera toda la explicación, resultaba luego que Hipócrates había manifestado lo mejor sobre ella (*sc.* la fricción); se presentó en medio de repente aquel gimnasta autodidacto (*autodíaktos ekeínos gymnastés*), y, tras desnudar a un niño (*paidárion*), nos pidió que le diéramos una fricción (*tríbein*) y lo ejercitáramos o calláramos respecto a la fricción y los ejercicios gimnásticos (*trípseōs kai gymnasiōn*), y luego, a continuación, daba gritos: «Pues, ¿dónde había entrado Hipócrates al foso (*skámma*)? Y ¿dónde a la palestra? Pues quizá ni siquiera sabía echar bien el aceite». *Thrasybulus* 46.5.895.13.

La secuencia merece cierto detenimiento. Me limitaré a los términos más relacionados con nuestro objetivo. Para la fricción en Galeno puede acudirse a Felsenheld 2012;

5.1.1. Como visión de conjunto, el gimnasta critica, de modo anacrónico, que Hipócrates (460-370 a. C., aprox.) no hubiera entrado en el foso, cuando este término lo hallamos con el valor de “hoyo”, “foso”, en general, a partir de Platón y Polibio (escritores posteriores al médico). Además, precisamente es Galeno el primero en utilizarlo con el sentido de “foso” donde se ejercitan los atletas;

5.1.2. *autodíaktos gymnastés*. Señalemos, en primer lugar, el adjetivo *autodíaktos*, usado ya por Homero y Esquilo, y presente seis veces en nuestro médico donde lo hallamos atribuido a la naturaleza, sus facultades y capacidades, pero sólo aquí está aludiendo a personas. El sentido de dicho adjetivo puede ser pasivo (“que ha recibido enseñanza por sí mismo”, es decir, que ha aprendido por sí mismo) o me-

dio (“que recibe sus propias enseñanzas”, “que se instruye a sí mismo”) (cf. López Férez 200: 285-286). En cuanto a *gymnastēs*, usado desde Jenofonte, Platón y Arístóteles (no aparece, en cambio, en los *Tratados hipocráticos*), es bastante frecuente en Galeno (59 secuencias), donde lo tenemos con los dos sentidos normales de su tiempo: el “entrenador”-“preparador físico”, y, asimismo, el “atleta”. El tratado que ahora estamos viendo, con 10 apariciones, es relevante. Véase Nieto Ibáñez 2003, para la oposición “paidotriba”/“gimnasta”; y, en general, para la presencia del gimnasta en Galeno, véase Felsenheld 2009;

5.1.3. *paidárion*. Galeno le prestó gran atención a los diversos sustantivos que denominan las sucesivas etapas de la vida. Resumiendo datos dispersos tomados de sus tratados puede concluirse que el *bréphos* es el bebé o niño de pocos años, sin más precisiones; el *país* oscila entre el recién nacido y los 18 años; el *meirákion* tiene una edad comprendida entre los 18 y los 25; el *neanískos*, entre 25 y 35; vendría luego la “edad asentada, firme, madura” (*kathestēkyia hēlikia*) de límites temporales imprecisos, seguida de la propia del *presbýtēs*, “de avanzada edad”, y, por último, la del *gērōn*, “anciano”. Aquí nos ceñiremos a *paidárion*, recogido en 19 secuencias galénicas, donde lo hallamos con varios valores: 5.1.3.1: puede tratarse de un niño de edad imprecisa como el operado por Galeno de una fistula en el pecho y que sobrevivió a la complicada operación quirúrgica (mencionado por De Lacy en tres lugares no recogidos en Kühn: 1.5.2.2; 1.5.3.4; 1.5.5.1 De Lacy), el que padecía escrófulas y quedó mudo tras haber sido tratado por otro médico (8.55.8). Otros casos en 11.378.3, 14.56.2 (unos gemelos), 18a279.4; 18b372.10; 5.1.3.2: de uno que tenía 13 años (6.227.3: tratado por el médico a causa de sus piernas delgadas); 5.1.3.3: de un esclavo como el de Cercilio (11.105.14; 106.15; 107.5), o el de un gramático (8.132.7, que funciona junto a *país* que tiene el mismo valor en ese contexto: 8.132.9); 5.1.3.4: casos dudosos, donde no hay elementos suficientes en el pasaje para decidirse por un valor concreto (“niño” o “esclavo”. Precisamente el que hemos traducido por “niño” pudiera ser un esclavo, como sucede en los casos vistos en 5.1.3.3), 13.636.18, 637.2;

5.1.4. *tribō-trípsis*, verbo y sustantivo relacionados, entre otros valores, con la acción de friccionar. El sustantivo, al menos, está registrado en los *Tratados médicos hipocráticos* con ese valor: *De victu* 1.35;

5.1.5. *skámma*. Galeno sólo lo recoge en esta ocasión. Pausanias gramático (comienzos del II d. C.) en su *Colección de palabras áticas* nos da dos explicaciones de sumo interés. En la *beta* 4, comentando el término *batēr* señala: «el extremo del foso de los pentatlos, de donde el proverbio [...]». A su vez, en la *ípsilon* 9, se ocu-

pa de la expresión “por encima de los fosos”, y afirma: «Por encima de la medida. La metáfora procede de los pentatletas, y se dice de Faulo el pentatleta crotoniata, el cual, siendo antes los fosos de cincuenta pies, los superó el primero con su salto [...]» [De tratarse del pie ateniense y también el imperial romano (0.296 m.) esa longitud equivaldría aproximadamente a 14.80 m., cantidad exagerada, pues el record mundial está hoy en 8.95 m.];

5.1.6. “no saber echar el aceite”. El aceite estaba íntimamente ligado a las fricciones aplicadas en las competiciones deportivas, pero desde mucho antes se usaba en todo tipo de friegas y remedios curativos. En este terreno tiene buena presencia en los *Tratados hipocráticos*.

5.2. De entre diversas acciones practicadas en la palestra insistiré en algunas.

5.2.1. Así las fricciones ya indicadas:

Cuando dicen que las fricciones (*tripseis*) difieren unas de otras por el hecho de que unas se realizan al aire libre, otras bajo techado, otras en sombra algo entremezclada, otras en terreno ventoso, otras en lugar calmo, otras con calor, otras con frío, otras en el sol, otras en el vestíbulo del baño, otras en el baño, otras en la *palestra*, aun componiendo un catálogo tal no se refieren a las verdaderas diferencias de las fricciones, sino a aquellas ocasiones en que el friccionado no puede serlo sin contar con alguien (*sc.* para aplicárselas). *De sanitate tuenda* 2.3.6.94.13.

Contando con contextos amplios, el *TLG* ofrece sólo en Galeno la correspondencia entre las “fricciones” y la “palestra”, situadas dentro de una proximidad de 50 palabras: precisamente en este ejemplo y en el visto en nuestro apartado 5.1. Nótese la variedad de lugares y ocasiones en que las “fricciones” podían aplicarse.

5.2.2. Sigue ahora otro sustantivo especialmente importante en las prácticas deportivas, las halteras (*haltêres*, en plural, vocablo existente en griego desde Aristóteles, pero relevante en Galeno, quien, con 8 usos, es el que más lo ofrece en su tiempo). Hablando de ejercicios que producen fuerza y vigor, el de Pérgamo indica:

Y mucho más si tan sólo se coge un peso con el extremo de ambas manos, tales como son las halteras en la *palestra*, y lo mantiene sin temblar tendiendo los brazos hacia delante o hacia arriba. Y si se le pidiera a alguno que los contrajera y doblara de modo violento, procurando que él esté inmóvil y sin doblarse, no sólo respecto a los brazos sino también las piernas y la columna, le hará ejercitarse en un ejercicio gimnástico no pequeño en relación al vigor de los miembros. *De sanitate tuenda* 2.9.6.141.3.

Sobre las halteras diremos sólo lo más relevante. Registrado el término a partir del cómico Crates y Aristóteles (3 apariciones, donde se las asocia con el pentatlón), es sin duda Galeno el que da más información en su época, pues, además, localiza su uso en las palestras. Por su lado, algo después, Filóstrato (*De gymnastica* 55) afirmará que la haltera es un descubrimiento propio del pentatlón, y distingue las “largas”, que hacen ejercitarse a hombros y brazos, y las esféricas, que realizan lo propio con los dedos. A su vez, los dos grandes léxicos etimológicos (*Genuinum* y *Magnum*) la relacionan con los ejercicios gimnásticos realizados en las palestras.

5.2.3. He aquí otros ejercicios propios también de la palestra:

Movimientos rápidos son, pero no violentos, cuantos se llevan a cabo en la *palestra*, cuando dan vueltas rápidamente unos con otros o solos. *De sanitate tuenda* 2.10.6.144.14.

Todo el pasaje tiene un grandísimo interés por hablar de los ejercicios gimnásticos y sus clases. Con respecto a los “movimientos rápidos” (*ōkeiai de kinēseis*) puede afirmarse que sólo aquí encontramos próximos y relacionados esos vocablos con referencia al movimiento corporal de la persona, pues en numerosas ocasiones los hallamos aludiendo a los movimientos del pulso, asunto bien estudiado por el médico (8.527.18; 556.8; 825.4; etc.). Fuera de Galeno tenemos algún ejemplo, como Aristóteles, *De incessu animalium* 710a30, aludiendo en este caso al animal. Nuestro médico apunta a una palestra con el suficiente espacio para que los gimnastas se ejerciten dando vueltas, tanto con otros participantes como en solitario. Por otro lado, es un hápax sintáctico en griego la construcción “dando vueltas rápidamente” (*kyhindouménōn oxéōs*); y, además, sólo vemos aquí su relación contextual con el vocablo “palestra”.

5.3. En dos ocasiones tenemos un amontonamiento léxico con tres apariciones del término revisado. Son ejemplos relevantes por las numerosas indicaciones sobre la palestra.

5.3.1. En una de ellas tenemos lo siguiente:

La ciencia referente a los ejercicios gimnásticos es una parte mínima del arte de la salud. Es más justo, pienso, llamar arte gimnástica a la que sea ciencia de la capacidad que hay en todos los ejercicios gimnásticos, pues conocer sólo lo referente a los asuntos de la *palestra* es muy exiguo, y mínimamente útil para todos. Por tanto, remar, cavar, recoger la cosecha, lanzar dardos, correr, saltar, montar a caballo, cazar, luchar con armas, partir leña, llevar cargas, trabajar en el campo y realizar todas las demás acciones acordes con la naturaleza son

mejores que ejercitarse en la *palestra*. Y te es posible considerar ya no sólo que la gimnástica es una partícula mínima del arte de la salud sino también que es pequeñísima partícula de la gimnástica la referente a las acciones de la *palestra*. *Thrasybulus* 41.5.885.18-886.5.9.

El pergameno elige cuidadosamente el léxico en esta secuencia. Limitándome a lo concerniente con nuestro objetivo aparecen aquí, en diferentes funciones sintácticas, conceptos capitales para la medicina: “la ciencia referente a los ejercicios gimnásticos” (*hē perì tōn gymnasiōn epistēmē*); “arte de la salud” (*hygieinēs téchnēs*); “arte gimnástico” (*gymnastikēn téchnēn*); “lo referente a los asuntos de la palestra” (*tó ge perì tōn katà palaístran*); “ejercitarse en la palestra” (*katà palaístran gymnázesthai*); la gimnástica (*hē gymnastikē*). Junto con esos, nos llama la atención la larga y precisa enumeración de acciones, todas ellas acordes con la naturaleza, mejores que dedicarse a la palestra; y, asimismo, la gradación “parte”-“partícula”-“partícula” (*méros-mórion-mórion*) con vistas a rebajar todo lo posible la importancia otorgada en sus días tanto a lo referente a la gimnástica como a un derivado de ésta: lo concerniente a la palestra.

5.3.2. Hablando de ejercicios para aumentar la fuerza, Galeno escribe:

Y así cuantos, apoyando violentamente sus pechos unos contra otros, retroceden hacia atrás y cuantos, colgándose del cuello, tiran hacia abajo, se preparan para tener elasticidad. Pero tales acciones también pueden tener lugar, sin *palestra* ni polvo de mucha profundidad, en cualquier lugar fuertemente batido, manteniéndose de pie erguidos. Todo lo que los luchadores (*hōsa dē palaíontes*) hacen unos contra otros ejercitando su vigor, requiere, bien polvo de mucha profundidad, bien *palestra*. Son los siguientes: tras rodear con las dos piernas una pierna del luchador contrario (*toû prospalaíontos*) y cogerle ambas manos, una con cada una, aplicar fuertemente contra el cuello una, la que esté en línea recta con la pierna apresada, y la otra, contra el brazo. Y podría también, aplicando la presa en torno del extremo de la cabeza, doblarla hacia atrás con fuerza. Tales luchas (*palaísmata*) ejercitan, respecto al vigor, a cada uno de los que luchan (*palaíóntōn*), conforme lo son todas las veces en que uno ciñe al otro con sus piernas o le apresa ambas piernas con las dos suyas. Pues también ambas acciones preparan para la fuerza física. Innumerables son otros ejercicios gimnásticos (*gymnásia*) de la *palestra* parecidos, apropiados para el vigor (*eútōna*), sobre todos los cuales el paidotriba (*paidotribēs*) posee la experiencia y la práctica, siendo alguien distinto del que practica el ejercicio gimnástico (*gymnastōi*), tal como el carnicero lo es respecto al médico. Y de alguna manera ha parecido que eso nos ha venido a la consideración. Sobre ello se ha hablado ya en aquel libro que título *Trasibulo*, y se hablará también ahora, de modo que sea suficiente para la situación presente, tras haber recorrido yo antes las dife-

rencias de los ejercicios gimnásticos (*tàs tòn gymnasiōn diaphorás*). Por tanto, cuantos son apropiados para el vigor, ya han quedado dichos. *De sanitate tuenda* 2.9.6.142.11.13-143.9.

Galeno es el primero que establece una distinción clara entre el *paidotribēs* (“paidotriba”, cuyo significado originario es “entrenador del niño”, y en sentido más amplio, “entrenador físico” de personas de todas las edades; en algunas ocasiones pasa a tener un sentido más amplio: “el que entrena”, “ejercita”, “educa”; ese término no ha sido recogido todavía en el *DEL*, donde hay varios vocablos con la raíz *ped-*, *paido-*, e incluso *pedo-* [éste se ha evitado constantemente, quizá por su cacofonía], todos ellos relacionados con la raíz griega suministrada por *paid-*, tomada de *país*, *-dós*, “niño”) y el *gymnastēs*, que podríamos entender respectivamente, *mutatis mutandis*, como “entrenador” y “preparador físico”. Véase lo que decimos en 5.1.2. Son varios los contextos en que aparecen ambos conceptos en el de Pérgamo: 5.870.8.9; 6.156.1; 11.476.15. También en otros autores posteriores: Pólux, *Onomasticon* 3.154.3; 7.17.5; Filóstrato, *De gymnastica* 14.7.13; etc.

5.4. Algunas recomendaciones nos da el polígrafo con atención al caso especial de un niño que padecía de epilepsia:

Y si es preciso preocuparse de otro asunto también lo es el siguiente. Conviene no lavarse en la mayoría de ocasiones y, en las *palestras*, no salir inmediatamente después del ejercicio gimnástico (*metà tò gymnasion*), sino cuando la respiración se restablezca de modo exacto y cese totalmente la agitación procedente del ejercicio gimnástico (*hē ek toũ gymnasiou tarachē*); y, entonces precisamente, frotar la cabeza, sobre todo, con un paño y usar, incluso, muchas veces un peine. *Pro puero epileptico consilium* 3.11.365.13.

5.4.1. El verbo *aloutéō*, “permanecer sin lavarse”, lo encontramos por primera vez en el *CH* (16); luego lo ofrecen Sorano (2), Epicteto (1), Galeno (11), Oribasio (4), etc. Parece un término especializado, casi exclusivo de los médicos. El adjetivo correspondiente, *áloutos*, en cambio, aparece ya en Semónides.

5.5. Indicaciones sobre cuándo algunos realizaban los ejercicios gimnásticos.

5.5.1. Así, nuestro médico afirma:

Cuantos hacían los ejercicios gimnásticos de la *palestra* antes del baño, con anterioridad a caer en una vida carente de reposo, a ésos apartarse de ellos les es muy perjudicial, y, de modo semejante, realizarlos, además de perjudicial, les es también imposible. La clase de ejercicios gimnásticos que decía que se llamaba

apoterapéutica, ésa deben usarla, al mismo tiempo que suprimir la abundancia de carnes de cerdo. *De sanitate tuenda* 6.7.6.411.8.

El adjetivo, con frecuencia sustantivado, *apotherapeutikós* es una creación galénica (14 usos, de los cuales 13 en *De sanitate tuenda*): se aplica a cierto ejercicio gimnástico así como a la fricción. Cf. en ese mismo escrito: «que el ejercicio apoterapéutico conviene a tristezas e insomnios, lo demuestra la prueba»: 6.225.10. A su vez, la apoterapia (*apotherapeía*) consta desde Aristóteles, pero con un sentido especial, no médico, “culto”; en cambio desde Dioscórides (1), Sorano (9) y, especialmente en Galeno (22), el término puede entenderse como tratamiento para la recuperación después de los ejercicios deportivos.

5.5.2. En el caso del futuro emperador Cómodo, siendo niño, el de Pérgamo, a propósito de reconocer mediante el pulso la inflamación de las amígdalas, señala cuándo había salido de la palestra el afectado:

Habiéndose retirado de la *palestra* antes de la comida, en la hora octava le atacó una fiebre bastante caliente. *De praenotione ad Posthumum (Epigenem)* 12.14.661.15.

En este caso, si era invierno (estación propicia quizá a las afecciones de las amígdalas), la hora octava estaría entre las 12.44 y las 13.29 actuales, aproximadamente. Véase lo que decimos en el apartado 4.7 sobre el reparto de las doce horas del día, más largas en verano que en invierno. Sobre la presencia de Cómodo en las obras galénicas, véase Nicholls 2019.

5.6. Tenemos en el médico varias referencias a la suciedad grasienta, la mugre, propia de las palestras.

5.6.1. He aquí un caso:

La suciedad (*rýpos*) procedente de las estatuas de los gimnasios, en las que se deposita abundante aceite, propicia la evacuación y es emoliente; pero la que hay en las *palestras*, en cuanto medida ha recibido el polvo, en tanta se ha hecho diferente; a esa suciedad la llaman mugre (*pátos*). La primera resuelve los tumores no cocidos; la segunda es el mejor remedio de la inflamación de las mamas. *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 8.17(10).12.116.10.

Nótese una observación importante: se habla del polvo (*kónis*) propio de la palestra, no de los gimnasios. Otra indicación relevante es que nuestro médico

recurre a todo tipo de elementos curativos, algunos tan sorprendentes para nosotros como la suciedad propia de gimnasios y palestras. Por su importancia conviene acudir al farmacólogo Dioscórides (50-90 d.C.), quien habla de la suciedad de los baños que puede aplicarse como ungüento a las grietas del ano y condilomas; y sobre que la que se recoge del polvo de las palestras, semejante a la suciedad, es buena en fomentos; y que la que se produce en las paredes de los gimnasios y la que sale de las estatuas soluciona los tumores difíciles para cocer y es apropiada para desolladuras y heridas viejas (cf. *De materia medica* 1.30.6). Es probable que el de Pérgamo tuviera a la vista el pasaje dioscorideo, pues hay interesantes paralelos léxicos.

5.6.2. Contamos con más secuencias. Así, en la siguiente:

Y, aparte de eso, algunos han descrito sustancias superfluas que podían llegar a serlo de una materia médica distinta. El sudor de quienes hacen ejercicios gimnásticos se mezcla en las *palestras* con la mugre, y algunos de los rebuscadamente aticistas lo llaman “konísalo”; algo coincidente con la simple mugre para la eliminación de los tumores que son contra la naturaleza. *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 10.2(14).12.283.10.

El “konísalo”, término homérico, “nube de polvo”, hace referencia, por los elementos que lo componen, a una “agitación de polvo”, y en el caso que estamos viendo apunta al ejercicio realizado. Con otro sentido se aplica también a un dios fálico, desde Aristófanes. Señalemos que Eustacio de Tesalónica (*Commentarii ad Homeri Iliadem* 1.p.590.13), a propósito de ese vocablo, recoge la expresión de Galeno sobre que la utilizan “los rebuscadamente aticistas” (*énioi tón periérgōs attikizóntōn*).

5.6.3. Y, además en esta otra:

La (*sc.* suciedad; *rypos*) que se produce sobre toda la piel en los baños y *palestras* se limpia; coincide en algo con la llamada mugre (*pátōi*), sobre la que se ha hablado previamente. *De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus* 10.2 (30).12.308.19.

La proximidad de los términos “baño” (*balaneion*)-“palestra” la hallamos desde Aristófanes (*Nubes* 1054), Aristóteles (*Problemata* 952a17), Dioscórides (ejemplo recordado en 5.6.1), Plutarco (*Demetrius* 24.4), Galeno, en quien, aparte de este testimonio ahora revisado, lo tenemos en otras dos ocasiones (6.94.13; 18b641.10); y también en la literatura posterior.

6. Ejercicios hechos en la palestra.

Galeno, crítico acervo del atletismo profesional, recomienda algunas veces sólo ciertos ejercicios hechos en la palestra. Hablando en general señala:

Muchos sufren de hemicránea, y otros tienen dolores continuamente en los tendones por causas leves. Ninguno de ellos se ocupa del ejercicio gimnástico (*gymnasiou*) que congestiona la cabeza, pero en todos ellos se dan los que benefician por medio de las piernas, como para los débiles por naturaleza respecto a las piernas son mejores los ejercicios gimnásticos realizados mediante las partes superiores: quironomías, acroquirismós, lanzamientos de discos, uso de halteras y todos cuantos ejercicios gimnásticos referentes a la *palestra* se hacen en tierra. Y para quienes padecen fácilmente en la parte media de sus brazos o piernas todo tipo de ejercicios gimnásticos es conveniente, si no lo impide alguno de los otros objetivos. *De sanitate tuenda* 5.3.6.325.2.

El pasaje alude también a los ancianos. La “hemicránea”, *hemikranía*, propiamente, “la (*sc.* enfermedad) que ocupa la mitad del cráneo”, es la “migraña” o jaqueca. El término lo encontramos a partir del siglo I d. C. en Severo iatrosofista (2), *Ciránides* (7), Galeno (16; más el adjetivo innovador *hemikranikós*, 5 apariciones), Pólux (1), Oribasio (6, más 3 el adjetivo), etc. Limitándonos a los ejercicios gimnásticos referentes a la palestra diremos lo esencial sobre los vocablos allí empleados:

6.1. La *quironomía*. El sustantivo *cheironomíe*, presente dos veces en el *CH* (sólo en *De victu*), donde es una innovación, se interpreta como “movimiento de manos o brazos”, pues *cheir* puede significar tanto “brazo” como “mano”. Posteriormente lo registran, entre otros, Rufo (1), Plutarco (1), Areteo (4), Galeno (1), Ateneo (4), Oribasio (4), Juan Damasceno (23), Constantino Porfirogeneto (3), etc. Por su interés recogeré algunos pasajes de los médicos. Rufo: «los movimientos de brazos, lanzamientos del saco de cuero y ejercicios pugilísticos», *De satyriasmō et gonorrhoea*, 34.3; Oribasio: «el movimiento de brazos está entre la danza y la lucha ficticia», 6.30.1. Por ejemplos como éste último se ha interpretado el término como una especie de “lucha contra la propia sombra”, es decir, contra un contrincante imaginario; y podría pensarse que estuviera referido a un modo de entrenarse. En autores tardíos, el vocablo equivale a “juego de manos” y se aplica a la pantomima.

6.2. El sustantivo de acción *akrocheirismós*, “el resultado de luchar con la punta de las manos” o “con el extremo de los brazos”, lo tenemos 3 veces en el *CH*, todos en *De victu*, como innovación léxica; lo leemos, después, en Galeno (3), Luciano (1), Aspasio (1), Temistio (1), Oribasio (3), Aecio (1), Pablo de Egina (1), etc.

Aporto dos textos de Galeno. En uno, se alude a “combates ficticios (*skiomachíai*, o “luchas contra la propia sombra”), “luchas con la punta de las manos” (*akrocheirismoí*) y ejercicio gimnástico mediante el saco y la pelota pequeña (6.144.2). En otro, se afirma: «paseo y carrera son ejercicios gimnásticos propios de las piernas; y luchas con la punta de las manos y combates ficticios (*akrocheirismoí de kai skiomachíai*), de los brazos» (6.146.14). Además, en el tratado hipocrático *De victu*, 2.64.6.580.16 L., en la edición de Joly (CMG), se nos dice: «La lucha con las puntas de las manos adelgaza (*akrocheírixis ischnáinei*) y arrastra las carnes hacia arriba, y la lucha con el saco y el movimiento de brazos (*kōrykomachíē kai cheironomiē*) consiguen efectos semejantes». (La *akrocheírixis* es una forma dórica, presente dos veces en ese tratado; en cambio, es más normal, en otros lugares, la lectura *akrocheírisis*, propia del jonio usado normalmente por los médicos. El verbo correspondiente, *akrocheirízō*, lo recogen Platón (1) = *Alcibiades* 1.107 e, donde se considera al paidotriba como experto en tal actividad, Aristóteles (1), Posidonio (2), Galeno (1), Luciano (1), Filóstrato (2), Ateneo (1), Aspasio (1), Olimpiodoro (1), Miguel Pselo (3), Eustacio (1), etc.

6.3. “Lanzamientos de disco” (*diskōn bolai*). Galeno menciona la expresión sólo aquí y en otro lugar, donde se dice que «nadie curará a un enfermo con carreras y luchas (*drómois kai pálais*), pues para éstos (*sc.* los enfermos) y otros en igual situación que ellos está el género común de ejercicios gimnásticos al extenderse a los lanzamientos de discos y jabalinas (*epí te diskōn kai akontíōn bólás*), saltos y halteras, luchas con armadura y todas las acciones referentes a la vida, y, sobre todo, en cuanto se esfuerzan en la agricultura arando, recogiendo la cosecha y cavando». *In Hippocratis librum vi epidemiarum commentarii vi* 17b8.2.

El “disco” está registrado desde Homero, y el verbo correspondiente a la acción de lanzarlo (*diskeîn*, en infinitivo) lo encontramos desde Píndaro y Eurípides. La fórmula “lanzamiento de disco”, casi siempre en plural, la leemos desde Plutarco (3), y, tras nuestro autor, en Areteo, Esteban de Atenas, Miguel Pselo, Eustacio (5), etc. Como dato relevante Luciano es el primero que se refiere al “Discóbolo” de Mirón.

6.4. Uso de halteras. Explicado ya lo esencial en el apartado 5.2.2.

7. Observaciones sobre la presencia de niños en la palestra.

7.1. Galeno les prestó gran atención a los diversos sustantivos que denominan las sucesivas etapas de la vida humana (Véase 5.1.3.). En ocasiones resulta difícil ajustar sus vocablos a las definiciones actuales del español. Resumiendo datos

dispersos de sus tratados, respecto a los ejemplos que nos afectan, tenemos: el *país*, “niño”, oscila entre el recién nacido y los 18 años. Pensemos que el *paidion*, diminutivo del anterior, se aplica en numerosas ocasiones al niño pequeño, desde una edad sin precisar, hasta los 7 años; el *meirákion*, “adolescente”, “muchacho”, tiene una edad comprendida entre los 18 y los 25; el *neanískos*, “joven”, “hombre joven”, entre 25 y 35; los *téleioi*, “adultos, maduros, completos”, de edad imprecisa; y el *gérōn*, “anciano”, la última etapa vital, es de límites temporales imprecisos.

Por lo demás, recordemos que *país* puede tener en griego varios sentidos desde la literatura clásica, y Galeno los conoce bien, esencialmente como “niño”, atendiendo a su edad; “hijo”, referente al origen y descendencia; y “esclavo”, “sirviente”, señalando su dependencia de otro. Los contextos son esenciales con frecuencia para delimitar el significado.

7.2. Refiriéndose a quienes hacen pruebas atléticas (*hoi athloúntes*) y que si dejan de comer durante un solo día carne de cerdo, el más nutritivo de todos los alimentos, se sienten bastante débiles al día siguiente, y, que, si para ejercicios semejantes (*ísois gymnasiois*) toman el mismo volumen de un alimento distinto durante varios días de modo continuado, no sólo se notan bastante débiles sino incluso bastante desnutridos de modo claro, el de Pérgamo nos dice:

La misma comprobación de mi razonamiento te es posible hacerla en los niños que se esfuerzan en la *palestra* (*kapì tōn en palaístrai diaponouménōn paidōn*) y en quienes realizan cualquier otra actividad fuerte y violenta, tal cual es también la de quienes cavan. *De alimentorum facultatibus* 3.2.6.661.9.

Es una innovación sintáctica de nuestro autor la distribución conjunta de *palaístra-diaponēō-paídes*. En Plutarco sí hay dos precedentes de la relación íntima sólo de los dos primeros vocablos. Por otro parte, aunque el pasaje no lo indica de modo expreso, creemos que, con respecto a los niños y a los que llevan a cabo actividades fuertes, se debe relacionar no lo de no comer carne de cerdo (bastante prohibitiva), sino la acción y resultado de alterar la alimentación y recurrir a otra menos nutritiva que la habitual. Es relevante la descripción, pues, de algún modo, se sitúan al mismo nivel los esfuerzos de los niños en la *palestra* y los propios de quienes realizan alguna actividad fuerte y violenta (*enérgeian ischyràn kai sphodràn*) como la de quienes cavan (*tōn skaptóntōn*). Téngase en cuenta que *skáptō*, “cavar”, “excavar”, es usado con frecuencia por el médico para aludir a los trabajos más duros y fuertes, junto con otros como segar, remar, talar árboles, recoger la cosecha, etc.: cf. 1.567.12; 5.820.8, 871.2, 886.1, 891.11, 910.8; etc.

7.3. Un contexto ofrece en posición cercana dos conceptos: *paidiōn* y *meirákion*, y además una referencia directa a la edad del propio Galeno, treinta y cinco años, es decir, considerada todavía entre los *neanískoi*. Se trata de un comentario al hipocrático *De articulis* 13, en un caso de dislocación de hombro. Limitándonos a las frases que nos atañen el pasaje dice así:

En un adolescente (*meirakiou*) y más todavía en niños pequeños (*paidiōn*) la venda (*epidesis*) forzaría con facilidad al hueso. Pues, bien, a mí me ocurrió sufrirlo en la palestra cuando tenía treinta y cinco años, y no logré que ningún otro de los ya adultos (*ou mēn állon gé tina tōn édē teleiōn*) me curara, porque ellos no soportaron la fuerza de la venda. Yo mismo noté el lugar frío sin duda, de modo que me vi obligado a echar sobre él aceite caliente durante todo el día y la noche, al estar situada debajo la piel de todo el cuerpo, sobre la cual yacía desnudo, aunque se daban los calores de la canícula. *De humero iis modis prolapso quos Hippocrates non vidit* 1.71.18A401.16.

Tómese *teleiōs* como indicador de edad adulta o madura, por oposición a niños, adolescentes y a los años del propio médico (es decir, los *neanískoi*). El TLG ofrece, después de Galeno, algunos otros ejemplos en que en contextos próximos están los tres conceptos *meirákion*, *paidiōn*, *teleiōs*. Así en Oribasio 47.3.5 (pasaje tomado de nuestro autor); Gregorio de Nisa, *In Ecclesiasten* 5.377.8; Epifanio, *Paranarion* 1.462.10; etc.

7.4. Galeno está hablando de los ejercicios vigorosos, hechos, nos dice, con fuerza y sin rapidez:

Así también quien escala por una cuerda, como en la *palestra* hacen ejercitarse (*gymnázousi*) a los niños preparándolos para que tengan vigor (*eis eutonían*). *De sanitate tuenda* 2.9.6.140.9.

En el concepto de *eutonía* entra el vigor y la elasticidad. En un vocablo que aparece en el siglo III a. C; nuestro autor, con 40 apariciones, es el que más lo usa en el II d.C. Es el único pasaje en que aparecen relacionados en el médico los términos *eutonía* y *país*.

7.5. Indicaciones relevantes sobre la palestra leemos en dos pasajes del *Pro puero epileptico consilium*, donde encontramos varias recomendaciones escritas y enviadas por Galeno desde Roma para el tratamiento de un niño que padecía epilepsia. El breve escrito va dirigido a Ceciliano, padre del afectado, para que pudiera atender adecuadamente a su hijo que sufría ataques propios de dicha enfermedad. El niño vivía en Atenas, aunque no todo el año. Galeno le recomienda al padre que siga

las instrucciones de Dionisio, un médico que había hablado en Roma con el de Pér-gamo y que se disponía a embarcarse de regreso para ir a Atenas; aquél se encargaría de dar las dosis oportunas y de atender bien al niño. Sobre la mencionada afección y el citado tratado galénico, véanse Gaillard-Seux 2017.

7.5.1. En el primer ejemplo, pasaje esencial con referencia al niño epiléptico y su posible paidotriba, leemos:

Habiéndose levantado de la cama temprano, antes de ir a casa de los maestros, que dé paseos moderados, con paso no muy rápido. Y, a partir de esto, hasta el momento de la *palestra* (*méchri tou tês palaístras kairoû*), que pase el tiempo en sus enseñanzas conforme a lo habitual. Y tan pronto como se libre de ellas, dando un paseo de nuevo de ese modo, que vaya al paidotriba. Es preciso que ése, si es que lo es también algún otro de entre los que se han de preocupar por el niño, sea prudente en grado suficiente. Pero no es muy fácil que se encuentre uno tal, pues la elección se haría a partir de hombres carentes por completo de educación y tan asnales y crasos de alma como de cuerpo. Por tanto, que no se te pase eso como asunto banal, ni confíes el niño al primero, sabiendo que lo fundamental de la curación reside en estos dos puntos: el uso del fármaco que te ha sido dado de mi parte y los ejercicios gimnásticos. Todo lo demás es una preparación para eso. El paidotriba lo elegirá Dionisio, junto contigo. Sean para él objetivos de los ejercicios gimnásticos, en cuanto a la cantidad, hacerle cesar al niño antes que se canse, calentarle todo el cuerpo y hacerle evacuar con moderación. Ambas cosas coinciden en un único e idéntico momento oportuno, pues cuando la materia sobrante se evacua y está ya caliente el cuerpo de modo suficiente, entonces uno, haciendo cesar los ejercicios gimnásticos, logrará terminarlos antes que comience la fatiga. El ejercicio gimnástico a partir de este momento oportuno se ocupa ya de los cuerpos sólidos y funde su estado (*héxin*), y acumula lo fundido en las articulaciones especialmente y en los músculos. Y, a partir de ahí, sigue la fatiga de la fuerza y la sensación ulcerosa, cuando intentan mover alguna parte, y esto es el cansancio. Por tanto, el paidotriba no sólo debe ser sensato sino también experto en un ejercicio gimnástico moderado, de modo que ni haga cesar antes de lo debido por miedo a la fatiga que seguirá ni, deseando calentar y vaciar totalmente todo lo superfluo, decida sitiar al niño con la fatiga. Esos son los objetivos del ejercicio medido dentro de los gimnásticos. Y, propio de la calidad, fortificar todas las partes, y, especialmente, cabeza, vientre, y en aquélla de modo relevante, las partes próximas a la boca. Cómo podría uno lograr eso, lo explicaré. En primer lugar, dado que los ejercicios gimnásticos violentos (*tà sphodrà gymnásia*) llenan la cabeza, mando abstenerse de los tales. En segundo, si alguna vez fuera preciso recurrir a ellos, estando la cabeza erguida, muévase las partes de abajo, y, sobre todo, las piernas. En tercero, después de los anteriores, comenzando el paidotriba a partir de movimientos

pequeños y lentos, suba de ese modo hacia lo que es algo más violento y rápido. Pues el llegar de pronto al ejercicio gimnástico intenso (*syntonon...gymnasion*) es perjudicial en extremo, no sólo para los cuerpos débiles, sino también para los fuertes. *Pro puero epileptico consilium* 3.11.361.18.

7.5.1.1. El lector, basándose en la traducción, notará la abundancia de léxico relacionado con el que estamos estudiando (13 términos desde 361.18 a 363.7): *palaístras-paidotribēn-gymnasíois-paidotribēn-gymnasiōn-gymnásia-gymnásion-gymnasiou-paidotribēn-gymnasiōn-gymnásia-paidotribēs-gymnásion*. Conveniente, asimismo, es consultar la traducción de Temkin 1934.

7.5.1.2. El pasaje muestra a las claras la oposición tajante entre “médicos” y “paidotribas”, algo que sucedía ya en los *Tratados hipocráticos*, pues los primeros veían con recelo a los segundos que daban también recomendaciones reservadas a los médicos. Advertiremos los duros calificativos que el de Pérgamo les aplica a los paidotribas. Mírese nuestro apartado 5.1.2.

7.5.1.3. De un texto tan rico elegiré tres puntos. El concerniente a la palestra, y dos relativos a los ejercicios gimnásticos. En cuanto al primero la relación *kairós-palaístra* es sumamente rara, de modo que sólo la encontramos aquí, y, en disposición no tan próxima, en Esteban diácono (siglos VIII-IX d.C.).

7.5.1.4. La distribución *sphodrá-gymnásia* nos permite hablar de una clase de ejercicios gimnásticos, los realizados con especial violencia. Galeno, el primero, los recoge en otros lugares: 5.234.17; 6.145.14.15, 156.13, 213.13 (con el adjetivo en superlativo), 230.4, 320.6; 11.664.11; 15.153.6; 17b307. 9. Además, Pseudo-Galeno 19.680.12; y, posteriormente, Oribasio, *Collectiones medicae* 6.14.12; etc.

7.5.1.5. A su vez *syntonon...gymnasion* constituye otra clase de ejercicios gimnásticos, apuntando a los intensos. El de Pérgamo los ofrece, especialmente en plural, en 6.398.2 y 18a78.1; después los encontramos en Oribasio, *Collectiones medicae* 6.22.1; *Eclogae medicamentorum* 134.3; etc.

7.5.1.6. Debemos subrayar que Galeno, aun sabiendo la grave enfermedad que afectaba al niño, recomienda que acuda a la palestra cada día, y, asimismo, que continúe con las enseñanzas habituales que estaba recibiendo.

7.5.2. En el segundo tenemos lo siguiente:

El fármaco que te he dado, compuesto de escila, tras la purga –la cual creí oportuno que tuviera lugar al comienzo de la primavera– lo tomará tu hijo cada

día antes de salir para la *palestra* (*eis tēn palaístran*). Y si no es importante ni pertinaz la enfermedad, en cuarenta días, en total, hay que esperar que, con este fármaco, cese por completo, tal como yo ya curé a innúmeros niños sin precisar en absoluto de eléboro. Y es necesario, tras la purga y antes de usar el fármaco, beber ajenjo una o dos veces. *Pro puero epileptico consilium* 6.11.374.12.

La *skilla*, “escila” o “cebolla albarrana”, tanto la planta en sí como su fruto, eran muy apreciados en medicina. Consta en griego desde Hiponacte, y, entre otros, lo recogen los Tratados hipocráticos (20), Teofrasto (30), Dioscórides (36), Galeno (76), etc. Por su lado, el médico de Pérgamo se ocupó de dos clases de heléboro (*helléboros*): el blanco, usado como emético, y el negro, como purgante y, asimismo, para ciertas enfermedades mentales. A su vez, el ajenjo (*apsínthion*), mencionado desde Jenofonte, es muy apreciado entre los médicos y farmacólogos: Escritos hipocráticos (15), Dioscórides (66), Galeno (120), etc. Lo que a nosotros nos interesa subrayar en el pasaje es que dicho niño, aquejado de una enfermedad muy seria, iba diariamente a la palestra.

7.6. Viene ahora una secuencia donde *país* alude al esclavo de otro:

Golpeado en el esternón aquel niño en la *palestra*, fue desatendido al principio, y, luego, no bien cuidado. Y, al cabo de cuatro meses, apareció pus en la parte golpeada. *De anatomicis administrationibus* 7.13.2.632.7.

No sabemos con qué había sido golpeado ese niño, ni en este texto ni en la parte perdida del comienzo del tratado *De placitis Hippocratis et Platonis*, ofrecida en De Lacy (CMG 5.4.1.2, gracias a los testimonios arábigos de Razes e Ibn-al-Mu-tran). El contexto del pasaje recogido nos deja claro que se trata del esclavo del mimógrafo Marilo (*Marýllos*); a saber, un niño al que nuestro médico le había operado en el pecho una fístula que le llegaba hasta el esternón, seriamente dañado; con el corazón descubierto, el médico advirtió que el hueso afectado había dañado el pericardio, que se había necrosado en parte, y cortó el hueso en mal estado, sin muchas esperanzas en la curación del operado. Con todo el esclavo recobró la salud. Ese hecho fue uno de los grandes éxitos conseguidos por el de Pérgamo. Sólo aquí leemos en griego la conjunción léxica: “niño”-“golpeado” (*plēgeís*, de *plēttō*)-“palestra”.

7.7. A continuación otro ejemplo en que *país* alude al “niño” que actúa como “esclavo”, “sirviente”, significado minoritario, en nuestro médico, dentro de los usos del sustantivo citado. Leemos en el de Pérgamo:

Si extiendes ese músculo hasta su propio origen, pondrás la parte inferior de la pierna de una forma tal como la ponen los esclavos al masajear una extremidad

en las *palestras*, cuando colocan la otra extremidad sobre el muslo. *De anatomis administrationibus* 2.4.2.294.19.

Me atengo al criterio de diversos comentaristas que entienden el sustantivo como “esclavos”. Precisamente, Garofalo (1991.2.194), apoyándose en *De usu partium* 3.16.3.259.2 y *De motu musculorum* 18b1009.10 (recogido en Oribasio, *Collectiones medicae* 25.54, donde también habría que entenderlo como en los dos tratados galénicos citados), prefiere leer *maláttontes*, “masajeando”, en vez de la lectura de los manuscritos, *metallátontes*, “cambiando de postura”.

8. Ejemplos referentes a los muchachos.

8.1. Véase lo que decíamos en 7.1 sobre el *meirákion*. Tres veces los encontramos en Galeno en pasajes relacionados con la palestra. Los dos primeros están contenidos en pasajes hipocráticos recogidos por nuestro médico o dentro del comentario subsiguiente sobre los mismos. El de Pérgamo se detiene en el libro primero de las *Epidemias* hipocráticas:

Ésas se producían en los adolescentes (*meirakíoi*), en los jóvenes (*néoisin*), en los que estaban en la flor de la edad (*akmázousi*), y, de entre éstos, en los muy numerosos que acudían a la *palestra* y a los gimnasios (*toísi perì palaístrēn kai gymnásia pleístoisi*); pero en pocas mujeres se produjeron (*gynaixi d'oligēisin egēneto*). In *Hippocratis librum primum epidemiarum commentarii* iii 1.12.17a53.13.

No puedo detenerme en la nueva gradación dentro de las denominaciones de las edades tal como aparece en el pasaje hipocrático de las *Epidemias* 1.1, pero sí subrayaré la gran capacidad observadora de quien está escribiendo lo sucedido (según algunos el propio Hipócrates), donde se está hablando de unas hinchazones que les sobrevinieron a los pacientes junto a los oídos, pero el hipocrático observa que eso les ocurrió especialmente a los de ciertas edades y precisamente por sus actividades deportivas: el uso de la palestra y los gimnasios; por eso, tales afecciones les ocurrieron a pocas mujeres (entiéndase: porque no hacían lo mismo que los varones de diversas edades). La posición tan próxima, asintética, *meirákion-néos*, sólo la presenta Galeno en pasajes referentes a los tratados hipocráticos: cf. 17a183.5, 184.7, 185.14, 187.12, 615.16. Por lo demás, en la literatura anterior no está clara la diferencia entre ambos conceptos, hasta tal punto que leemos varios contextos en que se habla del “muchacho joven”, o “un tanto joven” (cf. Platón, *Protágoras* 315d; *Gorgias* 485c; *Leyes* 658d; etc.). Con respecto a la aparición copulativa “pa-

lestra”-“gimnasio” (entiéndase el sustantivo neutro (*tò gymnásion*) como el lugar para practicar determinadas actividades relacionadas con la gimnástica; sobre él, por metonimia, se constituye el sustantivo correspondiente a la misma formación neutra, especialmente en plural, a saber, los “ejercicios gimnásticos”) cito otras secuencias galénicas: 5.895.12; 6.144.14; 411.9; 12.116.9; véase, asimismo, la cita recogida a continuación; etc.

8.2. En su comentario al texto hipocrático anterior, Galeno está hablando de la formación de hinchazones junto a los oídos y de que los humores más cálidos se lanzan hacia las partes superiores del cuerpo:

Sabemos que los “adolescentes”, por su edad, y no por tipo de vida, están calientes, tal como también lo son los “que están en la flor de la edad” y los que, a causa de su tipo de vida, se ejercitan “en la *palestra* y gimnasios”. Por tanto, de modo razonable, “en pocas mujeres” se produjeron; a saber, en las jóvenes y bastante calientes por naturaleza y que habían vivido un tipo de vida de ningún modo inactivo. *In Hippocratis librum primum epidemiarum commentarii iii* 1.12.17a54.10.

Entiéndanse las comillas como indicador de algún término hipocrático destacado por el de Pérgamo. Deducimos, pues, que Galeno da un paso más allá que el hipocrático, explicando algo omitido por éste: por qué les ocurrieron esos males a ciertas mujeres; a saber, jóvenes, y de ahí, su naturaleza caliente, y, además, porque habrían realizado algunas actividades relacionadas con la palestra y los gimnasios.

8.3. Nuestro autor, refiriéndose ya a su propia época, afirma:

Y, por ejemplo, te mencionaré dos jóvenes (*neanískoin*) que vi entre nosotros. Uno de ellos era libre y dado a los ejercicios gimnásticos (*gymnastikós*), y el otro, esclavo y no ajeno a los ejercicios (*agýmnastos*), pero no era entendido en lo referente a la *palestra* (*ou mèn tá ge katà palaístran deinós*), sino en cuanto corresponde a un esclavo: ocuparse de los ejercicios gimnásticos diarios (*tà ephémēra gymnásia*) y de sus trabajos. Pues bien, el libre tuvo fiebre continua, sin putrefacción, pero el esclavo, con putrefacción. Sería oportuno decir qué clase de cura hice en cada uno, puesto que es muy necesario que se ejerciten (*gymnázesthai*) los que han aprendido cualquier cosa con los ejemplos. *De methodo medendi* 9.4.10.608.8.

8.3.1. Con respecto a los “jóvenes” (*neanískoi*) y la edad de los mismos según Galeno, recuérdese lo indicado en apartado 5.1.3. Sobre la imprecisión en Galeno del vocablo *neanískos*, véase, por ejemplo, Mattern 2008: 106.

8.3.2. En punto a la oposición “libre”/“esclavo” (*eleútheros/doûlos*) diremos lo esencial en relación con Galeno. En nuestro médico la tenemos cuatro veces, de ellas tres en el mismo pasaje del mismo tratado que estamos viendo (10.608.7, 608.9.119), y la cuarta en 13.638.2, donde un rico se compromete, ante el de Pérgamo, a que se estudiaran las heridas de tendón tanto en libres como en esclavos con el fin de curarlas. Dicha oposición la encontramos desde Heráclito, Heródoto, Tucídides, Eurípides (más de 40 ocasiones), etc.

8.3.3. El pasaje nos muestra otra oposición léxica relevante: *gymnastikós/agýmnastos*, un hápax de tal distribución dentro de la literatura griega. Piénsese que, si el primer vocablo se aplica, en el terreno de los humanos, a quienes practican los ejercicios atléticos, así como a quienes tienen las capacidades para llevarlos a cabo, en el campo abstracto general puede apuntar a lo que es propio de la gimnasia o del entrenamiento. El término aparece por primera vez en Isócrates, Platón (93), Aristóteles (25), etc. Galeno lo registra en 111 ocasiones, siendo el escritor que más lo utiliza dentro del griego; por su lado, el segundo, “no ejercitado”, “no entrenado”, tanto en el campo gimnástico como en el intelectual, lo tenemos desde Eurípides (4), Platón (7), Escritos hipocráticos (7), Aristóteles (6), Galeno (97), el autor griego que más lo emplea.

8.3.4. La expresión *katà palaístran deinós* sólo la hallamos aquí. Es más, no hay ninguna otra construcción en que dicho adjetivo se refiera directamente al sustantivo que le precede en ninguna de las posibles distribuciones sintácticas.

8.3.5. La construcción *tà ephémēra gymnásia* sólo la leemos en este lugar dentro del griego. No hemos encontrado ningún pasaje donde el adjetivo *ephémēros*, “de cada día”, “diario”, se atribuya a los ejercicios gimnásticos en ninguna de las posibilidades sintácticas.

8.3.6. Un comentario especial merece la afirmación de que el esclavo (*doûlos*) tenía como actividad propia “ocuparse de los ejercicios gimnásticos diarios y de sus trabajos (*tà ephémēra gymnásia te háma kai érga metacheirízesthai*)”. Destaquemos que, si ese esclavo no estaba al tanto de lo que era la palestra, ni quizá tampoco de cómo funcionaba la misma, sí que hacía sus ejercicios gimnásticos; no dice el texto dónde los realizaba, pero puede tratarse de la propia palestra de que habla el médico o de un lugar distinto. Por otro lado, entiéndase *gymnázesthai* referido propiamente al ejercicio intelectual de quienes están formándose en medicina.

9. Indicaciones referentes a los “jóvenes” en relación con la palestra.

9.1. Mírese lo que indicábamos en 5.1.3 acerca de los *neanískoi*. Contamos con dos pasajes relevantes. En el primero leemos, a propósito de la rótula:

Experimenté eso claramente en un joven de los que se preocupan por la *palestra* (*epi tinos neanískou tôn perì palaístran echóntōn*), cuya rótula, mientras él luchaba con denuedo, arrancada de los ligamentos, se apartó de la rodilla y se subió hacia el muslo; y para ése ambas acciones eran peligrosas: ponerse en cuclillas y caminar por sitios en pendiente, de modo que precisaba un bastón cuando iba por tales lugares. *De usu partium* 3.15.3.253.19.

La relación entre “joven” (*neanískos*) y “palestra”, dentro de nuestro autor, también la encontramos en el ejemplo recogido en el apartado 8.3. En la literatura anterior Esquines (1.10=*In Timarchum*) nos da noticia de la legislación, dirigida a los maestros, respecto a las escuelas y a los paidotribas, en lo referente a las palestras, sobre las horas de apertura y cierre de las mismas: no abrirlas antes de que saliera el sol ni cerrarlas antes de que ése se pusiera; y, además, se habla de cómo deben ser los “jóvenes” que frecuentaran dichos lugares, qué edad deben tener y qué autoridad sería la que velara por esas disposiciones. Del contexto cabe deducir que esos “jóvenes” (de los que no se indican los años concretos que tenían) eran más bien próximos a los niños o adolescentes que a los que Galeno sitúa entre los 25 y 35 años. Más datos sobre la relación entre los dos conceptos señalados al comienzo de este párrafo puede obtenerse de Plutarco (*Arato* 6.4; Fr. 176.13).

9.2. En el segundo ejemplo el médico indica lo siguiente:

Y sé que algunos de entre los jóvenes del país que acuden a la *palestra* (*tinas tôn epichōrín neanískōn tôn amphì palaístran echóntōn*) consumen no menos como comida carne de cerdo para su buen estado físico”. *De victu attenuante* 19.103.2.

El contexto trata de gentes que pretenden seguir una dieta adelgazante. En el pasaje se habla de mantener el buen estado físico (*euexía*), término que, en cierto modo, se opone a lo que hemos visto que sucedía en la llamada apoterapéutica, donde se suprimía la carne de cerdo, considerada, en Galeno, la más nutritiva de todas y productora de gordura: cf. nuestro apartado 5.5.1.

10. Ancianos dentro de un paralelismo léxico referido a la palestra.

Una secuencia galénica insiste en que los ancianos han de realizar los ejercicios gimnásticos acordes con su salud, evitando la intensidad en los mismos. Selecciono lo más relevante:

Los ejercicios gimnásticos especiales para un anciano (*tà...diaphéronta tòi géronti gymnásia*), atentos a su salud, han de hacerse por medio de sus partes más fuertes, pues las demás se mueven y se ejercitan junto con aquéllas[...] Al menos las actividades propias de las artes no les es posible ni siquiera rozarlas; por ejemplo, tocar la flauta doble ni la trompeta ni la cítara; tal como tampoco cuantos son ignorantes de los ejercicios propios de la lucha (*palaismátōn*) pueden realizar las actividades concernientes a la *palestra*. Cada anciano ejercítase (*gymnázein*) en los ejercicios acostumbrados, pero remitiendo la intensidad de los mismos. *De sanitate tuenda* 5.3.6.323.13.

10.1. Tan sólo en la secuencia expuesta hallamos la distribución *diaphérō-gérōn-gymnásion*, en sus diversas distribuciones morfológicas y sintácticas y contexto próximo, dentro de la literatura griega. Es buena muestra del interés del médico de Pérgamo por los ejercicios físicos que podían hacer los ancianos. Entre otros, se han ocupado de los ancianos dentro de la obra de Galeno, y, a veces, en relación con los ejercicios físicos, Byl 1988; Gilleard 2015; Wilkins 2016; Boudon-Millot 2018; etc.

10.2. Se subraya en el pasaje la estrecha relación *pálaisma-palaístra*. Según el texto galénico, sin dominar los ejercicios pertinentes a la lucha no se pueden llevar a cabo los propios de la segunda. Por lo demás, entre otros, recojo un ejemplo de la proximidad léxica de ambos conceptos. Así, Plutarco (*Éumenes* 2) nos cuenta que, aun habiendo nacido en una familia pobre, Éumenes de Cardia fue educado en las letras y la palestra; y Filipo de Macedonia, pasando por Cardia, contempló pancracios de muchachos (*pankratía meirakíōn*) y luchas de niños (*palaísmata paidōn*), en las que Éumenes ganó y se mostró inteligente y valiente, con lo que le agradó a Filipo y fue acogido por él.

11. Crítica sobre los atletas profesionales.

11.1. Galeno, dentro de sus repetidas críticas a los atletas, se pregunta con ironía si son fuertes como Heracles y están dispuestos a cubrirse con una única piel en invierno y en verano, vivir descalzos, dormir al raso y recostarse en el suelo. Y añade:

En todas esas cosas son más débiles que los niños recién nacidos. ¿En qué, pues, demostrarán su fuerza o de qué se enorgullecerán? No, desde luego, de ser capaces de derribar en la *palestra* y en el estadio (*katabállein en palaístrai te kai stadiōi*) a los zapateros, carpinteros y constructores de casas. Quizá, pues, creen justo <ser admirados> por llevar polvo todo el día, pero, en realidad eso mismo les sucede a las codornices y las perdices [...]. *Adhortatio ad artes addiscendas* 13.1.33.16.

11.1.1. En su reprobación de los atletas Galeno se centra en dos lugares apropiados para las exhibiciones atléticas: la palestra y el estadio. En este sentido, dentro de los motivos propios de los atletas para ufanarse, el escritor cree que no estaría el de ser capaces de tirar por el suelo en la palestra y en el estadio a una serie de profesiones que no destacan precisamente por su fuerza física, sino por sus conocimientos técnicos. Y luego viene la alusión a estar recubiertos de polvo y la comparación con unos animales de escaso tamaño a los que les gusta de modo especial revolcarse en el polvo.

11.1.2. Pero detengámonos en la expresión “derribar en la palestra y en el estadio” (*katabállein en palaístrai te kai stadiōi*), pues resulta ser una estructura sintáctica muy rebuscada, sin precedentes en la literatura griega. Desde luego es la primera vez en que contamos como objeto directo de “derribar”, “tirar al suelo”, a zapateros, carpinteros y constructores de casas. Eso ya es muy significativo. Pero por lo que a nosotros nos importa, lo relevante es el paralelismo *palaístra-stádion*. Si nos limitamos al significado de *stádion* como lugar (no como medida), tenemos precedentes desde el siglo V (Eurípides). Y la aparición conjunta de ambos sustantivos referidos a cierto lugar donde se ejercitan los atletas es tan rara que sólo contamos con un precedente al texto de Galeno, precisamente en un ejemplo de Dión Crisóstomo (40-120 d.C.), a saber 32.20, donde se habla de los malos atletas que molestan en las palestras y los gimnasios con su forma rítmica de mover las manos y de luchar, pero que no quieren ir al estadio porque desconfían del ardor del sol y de los golpes. Aquí encontramos un detalle que nos interesa: el sol ardiente es propio del estadio, no de la palestra, que estaría quizá bajo techado; es decir, los malos atletas evitaban estar a pleno sol y preferían la palestra, a resguardo de las inclemencias del medio ambiente. Y sobre críticas respecto al proceder de los atletas, véanse en el de Pérgamo algunos ejemplos en 1.56.6; 3.890.11; 5.894.8; etc. En resumen, la censura respecto al proceder de los citados la leemos en buena parte de los 86 lugares en que los recoge el médico. Varios estudiosos se han ocupado del juicio crítico de Galeno respecto a los atletas vistos desde diversos planos: Nieto Ibáñez 2002; Felsenheld 2009; 2011; 2012; Visa-Ondarçuhu 2019; etc.

11.2. Tras hablar de las ventajas del ejercicio con la pelotita como el más completo de las pruebas gimnásticas y llegar a la consecuencia de que el ejercicio físico es conveniente para el cuerpo, por la salud, y el alma, por la inteligencia, Galeno refiere que el juego de la pelotita procura entrenamientos óptimos a los buenos generales (a saber, defensa de lo adquirido, recuperación de lo perdido y anticipación a los planes de los enemigos):

Pues la mayor parte (*sc.* de otras actividades) logra lo contrario: perezosos, somnolientos y lentos en el razonamiento, porque cuantas acciones hacen con esfuerzo en la *palestra* (*katà palaístran ponoûsin*) para <muchas competiciones que otorgan coronas> aportan más abundancia de carne que práctica de la virtud. Y muchos se ponen tan gordos que a duras penas pueden respirar. *De parvae pilae exercitio* 3.5.905.12.

11.2.1. La construcción en que aparecen íntimamente relacionados *palaístra* y *ponéō* (“trabajar duramente”, “esforzarse”) la tenemos aquí por primera vez, y sólo en este ejemplo del autor. Por lo demás, dos secuencias encontramos en Filóstrato: *Heroicus* 26.13, y *De gymnastica* 53.

11.2.2. Las palabras recogidas en la adición del editor (Wenkebach 1938) (*eis <polloûs stephanítas agônas>*), “para muchas competiciones que otorgan coronas”, las tenemos en otros tres lugares galénicos: 1.56.6; 4.571.8; 5.894.8. Por su parte, la distribución *stephanítas agônas*, con variantes, la hallamos desde Jenofonte, Isócrates, Esquines, Licurgo, Demóstenes y Aristóteles.

11.2.3. Es la única secuencia griega en donde hay una correlación estrecha entre “ponerse gordo” (*pachýnō*) y “respirar” (*anapnéō*), entiéndase “la capacidad de respirar”. De otra parte, sólo dos veces tenemos en griego la construcción “respirar a duras penas”, es decir, con dificultad (*dyscherôs anapneîn*). Las dos secuencias en nuestro médico: aquí y en 8.232.11.

12. Crítica especial sobre quienes salen malheridos de la palestra.

Un pasaje extenso nos ofrece dos veces el término estudiado, así como otros varios de extremo interés para los ejercicios físicos:

Y llegue a su fin el resto de la explicación. Pues, a las bondades que dije, quiero incrementarlas con este ejercicio gimnástico (*gymnasiōi*) sin omitir cuáles y cuántos peligros hay, en los que cae la mayoría de los demás. Pues las carreras

rápidas (*drómoi...ōkeís*) han aniquilado ya a muchos, tras romper un vaso esencial. Así también grandes voces y, al mismo tiempo, violentas, lanzadas de modo masivo en una sola ocasión, se convirtieron en causantes de grandísimos males en no pocos. Cabalgadas violentas rompieron algunas partes próximas a los riñones y dañaron muchas veces las zonas referentes al tórax, y, a veces, incluso los pasos espermáticos, para dejar de lado los errores relacionados con los caballos, por los cuales, muchas veces, los jinetes, tras caer de la silla, perecieron al punto. Así también el salto, el disco y los ejercicios gimnásticos (*gymnásia*) realizados mediante la acción de cavar <les distorsionaron los miembros a muchos que los realizaban>. Y ¿qué necesidad hay de referirse a los que salen de la *palestra* (*toûs d'ek tês palaístras*), cuando todos están no menos maltratados que las Litas homéricas? Pues tal como el poeta afirma de aquéllas que son “cojas, rugosas y bizcas de ambos ojos”, así también a los especializados en la *palestra* podrías verlos cojos, distorsionados, aplastados o mutilados por completo en alguna parte. Mas si, además de las bondades que dije, todavía se da el siguiente en los ejercicios gimnásticos propios de la pelota pequeña, a saber, que ni siquiera se aproxima al peligro, los ejercicios ofrecidos serían los mejores de todos en lo que concierne a utilidad. *De parvae pilae exercitio* 5.910.9.12.

12.1. Relaciónese *gymnasiōi* con el juego de la pelotita, del que se había tratado anteriormente en el tratadito y que es el asunto esencial del mismo. “De los demás”, refiérase a los ejercicios gimnásticos. “Las carreras rápidas” las menciona nuestro autor en otros dos contextos: 10.313.4 y 10.995.15, localizados los dos en *De methodo medendi*, referido el primero a la tensión sufrida por alguna parte del cuerpo como efecto de dicha carrera, y el segundo donde se alude a un joven de unos cuarenta años al que nuestro médico le hizo adelgazar sometiéndolo, entre otros recursos, a las carreras rápidas. La primera mención de ese ejercicio la ofrece Aristófanes de Bizancio (III-II a. C.). Sin entrar en otros motivos de grandes males (las “grandes voces...y violentas”, y “las cabalgadas violentas”, tratadas por el de Pérgamo en otros lugares) me centraré en “el salto” (*hálma*) (sobre el disco, véase apartado 6.3). El sustantivo *hálma*, -tos, tiene el valor de salto de longitud desde Homero (*Odisea* 8.128); posteriormente, Simónides (151.2 D.) nos lo da por primera vez asociado a otros ejercicios esenciales en el pentatlón (*hálma*, *podōkeíē*, *diskos*, *ákōn*, *pále*), es decir, “salto”, “carrera”, “disco”, “jabalina” y “lucha”. Galeno usa *hálma* sólo en tres ocasiones: referido a los ejercicios atléticos aquí y en 17b8.4, ya visto (apartado 6.3), pues la tercera aparición (3.425.3) tiene otro valor.

12.2. “Mediante la acción de cavar”. El editor que seguimos, Wenkebach, prefiere *skáptein*, lección de algunos manuscritos, frente a *kámptein*, “doblar”, “flexionar”, lectura de otros códices. Si la relación del primer verbo con “ejercicios

gimnásticos” es ofrecida por Galeno en varios pasajes, no sucede así en el caso del segundo.

12.3. En el plano médico se enumeran los problemas físicos y las varias patologías creadas por algunos ejercicios físicos. En el terreno literario Galeno recurre a Homero, el poeta por antonomasia. Efectivamente, leemos en un pasaje homérico (*Iliada* 9.502) que las Litas (“Súplicas”), hijas de Zeus, caminan detrás de Cegueira. Es posible que los defectos adjudicados a tales divinidades los tuvieran quienes acudían a ellas en demanda de ayuda o curación. El recurso de la mención homérica en nuestro médico es pertinente y está en conexión con todos los perjudicados físicamente a causa de los excesos o mal uso de ciertos ejercicios atléticos, en particular, y gimnásticos, en general.

13. Observaciones acerca del paidotriba en relación con la palestra.

13.1. En un pasaje de gran importancia donde se menciona sucesivamente al luchador, portador de las riendas y jugador de pelota, los cuales, respectivamente, conocen bien sus movimientos, funciones y lanzamientos, pero no los efectos de los mismos en el cuerpo, ni si lo engordan o adelgazan, leemos:

el paidotriba es conocedor de todas las acciones referentes a la *palestra*, pero desconoce qué puede hacer cada una de ellas por su naturaleza. *De sanitate tuenda* 2.11.6.155.1.

El contexto es relevante para la separación de funciones, pues se dirá que el paidotriba es un servidor del gimnasta, como el cocinero lo es respecto al médico; y tal como el cocinero prepara distintos productos, pero es el médico el que sabe los efectos de éstos, así el paidotriba coordina y dirige diferentes ejercicios gimnásticos, pero es el gimnasta el que conoce las consecuencias de los mismos.

13.2. En otro texto, del que selecciono lo más relevante, Galeno, comentando un pasaje hipocrático, *De articulis* 13, a propósito de la dislocación del hombro y los errores que cometen los médicos al curarlo, explica cómo él mismo vio que el paidotriba no había sido capaz de reducir una luxación del acromio:

A mí me sucedió también otra causa no pequeña del padecimiento de los músculos, la cual está bien demostrarla porque alguien piensa que los músculos llegan a estar bien sólo con la reducción de la clavícula. En efecto, habiéndose dislocado el acromio en la *palestra* (*katà palaístran*), el paidotriba, tras ver hundido el hueso extremo del hombro y que se había deslizado hacia la axila, extendía ha-

cia abajo el brazo, intentaba aplicar la palanca y realizaba esos actos con artificio. *De humero iis modis prolapso quos Hippocrates non vidit* 1.71.18A402.16.

A la vista de que el tiempo pasaba y el paidotriba no solucionaba la dislocación, nuestro médico intervino y la redujo de modo conveniente.

14. Alusiones a fracturas y otros incidentes médicos ocurridos en la palestra o relacionados con ella.

Muy rica es la información transmitida por Galeno sobre accidentes, heridas y otros problemas médicos surgidos en la palestra. Haré aquí una breve alusión a ellos.

14.1. Caídas. Así cuando a alguien le ha caído encima un cuerpo pesado, tal una piedra o un madero, “en la palestra o en los juegos” (*è katà palaístran, è en áthlois*). *De locis affectis* 4.11.8.287.11; y cuando, sin una caída violenta, ni en competiciones ni en *palestras* (*mét'en agôsin è palaístrais*), a alguien se le produce mucha hemorragia: *De locis affectis* 4.8.8.262.6.

14.2. Heridas. Siguen varios ejemplos. Uno, “herido en la *palestra*” (*en palaístrai plēgénta*), que tosió y esputó hasta una o dos cotilas de sangre. *De methodo medendi* 5.8.10.338.11 (la cotila, en el sistema de Solón, suponía 0,270 litros); «También, hace poco, uno, herido gravemente en la *palestra*, tosió al momento como unas dos cotilas de sangre, pero tras hacérsele en seguida una flebotomía y habérsele hecho todo lo demás como era necesario, ya no tosió en absoluto y está sano». *De venae sectione adversus Erasistrateos Romae degentes* 6.11.227.10; «No es verdad que cuando se ha ulcerado el pulmón se escupa por necesidad de forma espumosa. Pues muchas veces, de entre algunos caídos desde lugar elevado, o coceados o heridos en las *palestras* (*plēgéntōn en taís palaístrais*) precisamente por la parte del golpe en la que al chocar uno contra el suelo cae sobre el tórax, he observado muchísima sangre escupida con tos, de muy buen color y sin ningún dolor, la cual es razonable que se produjera a causa de algún vaso roto en el pulmón». *In Hippocratis aphorismos commentarii vii* 5.13.17b798.13 (a efectos de la violencia del golpe sufrido, nótese el paralelo del herido en la palestra con el que ha sido coceado; por un animal, se entiende).

14.3. Fracturas: «Vi también en la *palestra* una fractura (*kátagma*) producida por rotura (*katà periklasin*)». *In Hippocratis librum de fracturis commentarii iii* 2.9.18b436.18. La secuencia merece una atención especial, pues el médico indica

que durante una lucha violenta la pierna de uno de los contendientes quedó en posición oblicua por debajo del otro y se vio obligada a dirigirse hacia abajo por obra de la presión de la extremidad del rival. El médico pone un ejemplo referente a listones de madera y concluye que no son caídas ni saltos desde lugar elevado los que producen esas fracturas sino los golpes recibidos, por obra de los cuales se rompen los ligamentos de los huesos y éstos mismos.

14.4. Dislocación. El de Pérgamo, en su largo comentario de una cita hipocrática, *De officina medici* 1, dice: «Yo sé que en otro tiempo algo tal había ocurrido, al producirse anteriormente una dislocación en el acromio (*apospásmatos en akrōmíōi*) y articularla más tarde el brazo de la otra mano; eso ocurrió en la palestra (*en palaístrai*)». *In Hippocratis librum de officina medici commentarii* iii 1.1.18B641.7.

14.5. Luxación y/o reducción: «Todas esas reducciones en la *palestra* son útiles (*haútai dè hai embolai pâsai katà palaístrēn eúchrēstoí eisin*) [...]». *In Hippocratis librum de articulis et Galeni in eum* 1.14.18a334.5. Se trata del comentario galénico a un pasaje hipocrático (*de articulis* 4), donde se habla de la *embolē* o “reducción”, que es, propiamente, la acción de poner una articulación en su estado originario, tras haberse producido una luxación de la misma; también se nos habla de una luxación especial: a saber, cuando la cabeza del húmero se ha salido de su sitio y se dirige hacia la axila: «Tras haber aprendido aquello por la experiencia, dirigí mis pasos al descubrimiento de la causa. Unos, por haberse caído en las *palestras* de tal modo, y a otros parece que les ocurrió por obra de los médicos». *De humero iis modis prolapso quos Hippocrates non vidit* 1.22.18a348.11; el autor explica en otro lugar un suceso ocurrido en Esmirna y cómo actuó para reducir la luxación. En la cita hallamos dos veces el sustantivo estudiado: «Le ocurrió a uno en la *palestra*, tras habersele desplegado el brazo por obra de un luchador (*hypò tou palaíontos*), la cual es la mejor manera en que la articulación puede desplazarse hacia delante; tras reclinar boca arriba al que le había sucedido, le apliqué una tensión contraria, parecida a la que se hace en el talón, poniendo en torno a la axila una correa ancha, una vez que se puso debajo algún relleno de la cavidad. Y, personalmente, como he dicho, tras desplazar la articulación de los músculos que la encerraban, luego, relajando la tensión, confíe en que fuera arrastrada por los músculos que corrían a su sitio para que la reducción se hiciera en su cavidad. Pues bien, eso aconteció fácilmente. Y al momento, en la propia *palestra*, comencé con la curación». *De humero iis modis prolapso quos Hippocrates non vidit* 1.22.18a350.6.17. (He traducido con reservas por “tras haberse desplegado” la forma *diaplōtheisēs* (de *diaplōō*), un hápax léxico. La lectura está recogida tanto en la edición de Basilea como en la de Chartier, y, luego, en Kühn. Estas dos últimas traducen por “duplicaretur”).

14.6. Estrechamiento de los vasos en sus extremos (*katà mèn oûn tà pérata tôn angeiôn hē stégnōsis*): «Se les produce eso por los ejercicios gimnásticos realizados en la *palestra* (*dià gymnásia tà katà palaístran*) o practicados de otro modo, o por caminatas intensas o por el medio ambiente que cambia de repente de frío a calor». *De methodo medendi* 11.4.10.746.11.

15. Algunas observaciones sobre los que se ocupan de la palestra.

15.1. En el caso de fractura de oreja se dan varias admoniciones. El hipocrático (*de articulis* 40) recomienda aplicar un ungüento viscoso de harina de trigo, pero que no sea pesado. Y, en muchas ocasiones, es mejor no poner nada. El de Pérgamo añade y comenta:

Muy semejante a ése, enseñados por la experiencia los que se ocupan de la *palestra* (*hoi katà palaístran échontes*) hacen una cataplasma de sémola, humedeciéndola en vinagre hasta que se hincha, suavizándola de ese modo. *In Hippocratis librum de articulis et Galeni in eum commentarii* iv 2.47.18a483.18.

15. 2. Galeno recoge una extensa cita del hipocrático *De articulis* 47, donde se nos habla de la curvatura del raquis o desviación de la columna y de cómo ha de actuar el médico; se recomiendan baños de vapor con mucha agua caliente y que el enfermo se acueste boca abajo y se le aten las piernas, brazos y cintura, pues de ese modo se le puede practicar la reducción de la gibosidad. Y el de Pérgamo añade:

Y (*sc.* es preciso que el médico) lo pise con el pie y se mueva hacia la gibosidad y nada impide que practique una succusión suave. Para hacer esto con moderación es apropiado alguno de los que están acostumbrados a la *palestra* (*epité-deios tis eiē tôn epì palaístran eithisménōn*). *In Hippocratis librum de articulis et Galeni in eum commentarii* iv 3.49.18a556.4.

Toda la frase que hemos recogido aparece ya en *De articulis* 47, de donde la toma nuestro comentarista. Por lo demás, la relación próxima de los conceptos *ethizō* y *palaístra* la hallamos convertida en una especie de apotegma a partir de Herodiano (*Ab excessu divi Marci* 5.7.5), donde se indica que Julia Mamea, madre del futuro Alejandro Severo, entonces niño, lo «acostumbraba a las palestras y los gimnasios propios de los varones» (*palaístras de kai tois andrōn gymnasiois eithize*). Efectivamente, con variantes, recogen el dicho Juan de Antioquía (siglo VII), la *Vida de san Demetriano* (s. X) y Melecio (siglos XVII-XVIII).

16. Un término técnico propio de la palestra.

«Y en la *palestra schásai* significa llevar rápidamente la mano hacia sí misma, partiendo de su disposición anterior». In *Hippocratis librum de articulis et Galeni in eum commentarii* iv 2.11.18a438.5. Se habla en el pasaje de la importancia de reducir la luxación de la mandíbula.

Se trata de un término técnico, casi exclusivo de los médicos: hipocráticos (5), Areteo (2), Galeno (14), Oribasio (2), etc. El autor de Pérgamo, al examinarlo en su *Vocum Hippocratis glossarium* (19.144.11), le daba tres sentidos posibles.

17. Algunas conclusiones.

El examen del vocablo *palaístra* en la obra enorme de Galeno nos ha llevado a entrar y detenernos en múltiples aspectos: políticos, hasta llegar nada menos que a Marco Aurelio, el único emperador aficionado a la indicada institución pública y deportiva; sociales, con especial atención a las distintas edades que acudían a ejercitarse allí; médicos, ante todo por los graves problemas causados a causa de los golpes allí recibidos, y de otro lado por los riesgos a que llevaban los excesos en la práctica de los ejercicios físicos; de salud pública, en la medida en que las palestras no brillaban precisamente por su limpieza, de suerte que contenían una suciedad específica, que, por otro lado, servía para eliminar algunos tumores contrarios a la naturaleza; lingüístico, por el léxico especial utilizado en la misma; etc. Es decir, el estudio filológico nos ha permitido ampliar el enfoque desde el término concreto hasta la sociedad donde la institución política y social está establecida en una época determinada: a saber, la Roma de la segunda mitad del siglo II d. C. y primeros años de la centuria siguiente.

Bibliografía

1. Fuentes. Sólo las usadas en el trabajo.

1.1. Hipócrates.

Hippocratis De diaeta, edidit, in linguam Francogallicam vertit, commentatus est R. Joly adiuvante S. Byl, Berlín, 1984; editio altera lucis ope expressa addendis et corrigendis aucta curatis a S. Byl, Berlín 2003 (CMG I.2.4) (CMG=Corpus medicorum graecorum/latinorum. En línea).

Oeuvres complètes d'Hippocrate, ed. E. Littré, vol. I-X, reimpr. Ámsterdam, Hakkert, 1961. (Paris, J. B. Bailliére, 1839-1861). Contiene texto griego, versión fran-

cesa, prólogos ilustradores y abundantes notas. Las citas unificadas de los pasajes hipocráticos remiten al indicado estudioso francés (recojo en cifras arábigas, libro —en caso de haberlo— y capítulo, volumen —en romanas—, página y línea), aunque sigo, en general, el texto de editores posteriores, oportunamente indicados. (L.=Litttré). Esta y otras muchas ediciones de autores médicos son ahora de uso público, en línea: <http://www.biusante.parisdescartes.fr/histoire/medica/index.php>.

1.2. Galeno.

Claudii Galeni opera omnia, ed. K. G. Kühn, vol. 1-20, reimp. Hildesheim, Olms, 1965 (Leipzig, K. Knobloch, 1821-1833[K.]). Con texto griego y traducción latina. Son realmente 22 volúmenes, pues hay 17b y 18b; el 20 no contiene textos, sino un Índice y bibliografía. En las obras de Galeno, para comodidad del lector, utilizo las abreviaturas, o el título completo, tal como aparecen en el *Corpus galenicum* citado más abajo. Tras el libro —en caso de haberlo— y el capítulo, se señalan el volumen, página y línea de la edición. Aunque, según es habitual entre filólogos clásicos, cito por esa publicación, en numerosas ocasiones me apoyo en editores posteriores, convenientemente indicados.

Galenus De placitis Hippocratis et Platonis, edidit, in linguam Anglicam vertit, commentatus est Ph. De Lacy, 3 vol., Berlin 1978-1984; vol. I: editio tertia lucis ope expressa, vol. II: editio altera lucis ope expressa, vol. III: editio altera lucis ope expressa addendis et corrigendis aucta, Berlín, 2005 (CMG V.4.1.2).

Galenus De victu attenuante, edidit K. Kalbfleisch, Leipzig-Berlín, 1923 (CMG V.4.2)

Galenus Pergameni...opera omnia: ad fidem complurium & perquam vetustorum exemplariorum...emendata atque restituta, vol.1-5, Basilea, Cratander&Bebel, 1538 (editores Hieronymus Gemusaeus, Leonhartus Fuchsius y Joachim Camerarius). Sólo texto griego.

GALENO, *Procedimenti anatomici*, ed., trad. it., notas I. Garofalo, vol. 1-3, Milán, Rizzoli, 1991.

Magni Hippocratis Coi et Claudii Galeni Pergameni Archiatron Universa Quae Extant Opera (=Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni medicorum omnium principum=Operum Hippocratis Coi et Galeni Pergameni archiatron), ed. René Chartier, vol. 1-13, París, André Pralard, 1638-1689. Texto griego y traducción latina.

WENKEBACH, Ernst (1938), «Galenos von Pergamon: Allgemeine Ertüchtigung durch Ballspiel. Eine sporthygienische Schrift aus dem zweiten Jahrhundert n. Chr., Griechisch und deutsch», *Archiv für Geschichte der Medizin* 31: 254-297 (recogido en CMG). https://cmg.bbaw.de/epubl/online/wu_Gal_Ballspiel_Wenkebach.php.

2. Instrumentos léxicos y bibliográficos.

- BAILLY, Anatole (1965/26), *Dictionnaire grec-français*. Rev. L. Séchan-P. Chantraine. París, Hachette (ahora en línea).
- CHANTRAINE, Pierre (1968), *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*. París, Klincksieck.
- Corpus galenicum*. Bibliographie der galenischen und pseudogalenischen Werke, Gehrard Fichtner et alii, Brandenburgischen Akademie der Wissenschaften, Berlín, diciembre 2019 (última revisión; en línea).
- Logeion*. <https://logeion.uchicago.edu> (en línea: última revisión, 2022).
- LSJ* (= *A Greek-English Lexicon*, eds. H. G. Liddell-R. Scott, revis. H. S. Jones et alii, Oxford, Clarendon Press, 1973 (18431). Funciona también dentro del *TLG*, junto con otros diccionarios relevantes.
- TLG* (= *Thesaurus Linguae Graecae*, University of California. Irvine (California), 20011, en línea; *corpus* completo, sólo por suscripción). Tanto Hipócrates, como Galeno y otros varios médicos pueden consultarse de modo gratuito en el *TLG* abierto. Cf. <https://stephanus.tlg.uci.edu/>.
- Oxford Classical Dictionary* (ahora en línea: <https://ia902909.us.archive.org/>).

3. Estudios.

- BONNIN, Jérôme (2015), *La mesure du temps dans l'Antiquité*. París, Les Belles Lettres.
- BOUDON-MILLOT, Véronique (2018), «La vieillesse est-elle une maladie? Le point de vue de la médecine antique», *Cahiers des études anciennes* 55: 97-124.
- BYL, Simon (1988), «La gérontologie de Galien», *History and Philosophy of the Life Sciences* 10.1: 73-92.
- FELSENHELD, Édouard (2009), «Galien et la gymnastique: science sans conscience n'est que ruine du corps», *Bulletin de l'Association Guillaume Budé*: 131-145.
- FELSENHELD, Édouard (2011), *La médecine du sport chez Galien: corps athlétiques, corps sains, corps malsains*. Tesis. Université Paris 4.
- FELSENHELD, Édouard (2012), «Souffrir pour être beau? Sport et douleur dans les traités de Galien», *Pallas* 88: 27-44.
- GAILLARD-SEUX, Patricia (2017), «L'épilepsie de l'enfant dans l'Antiquité (I^{er}-V^e siècles): prévention et traitement», *Annales de Bretagne et des pays de l'Ouest* 124.3: 175-202.
- GILLEARD, Chris (2015), «Ageing and the Galenic tradition: a brief overview», *Ageing & Society* 35.3: 489-511.
- LEE, Hugh M. (2013), «Greek Sports in Rome», en P. Christesen & D. G. Kyle (eds.), *A companion to sport and spectacle in Greek and Roman Antiquity*. Malden-Oxford, Blackwell: 533-542.

- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2003), «Notas sobre el léxico de la educación en Galeno. I», en A. Garzya & J. Jouanna (eds.), *Trasmissione e ecdotica dei testi medici greci*. Nápoles, D'Auria: 281-319.
- LÓPEZ FÉREZ, Juan Antonio (2018), *Galeno. Preparación y constitución de textos críticos, entrega y publicación de obras propias o ajenas*. Madrid, Ediciones Clásicas.
- MASSART, M. (1945), *La médecine sportive et le jeu de la petite balle dans le traité de Galien*. Tesis. Lovaina.
- MATTERN, Susan P. (2008), *Galen and the Rhetoric of Healing*. Baltimore, The John Hopkins University Press.
- MATTERN, Susan P. (2013), *The Prince of Medicine: Galen in the Roman Empire*. Oxford, Oxford University Press.
- NICHOLLS, Matthew (2018), «Galen and the Last Days of Commodus», en C. Petit (ed.), *Galen's treatise 'De indolentia' in context. A tale of resilience*. Leiden, Brill: 245-262 (= *Studies in Ancient Medicine* 52).
- NIETO IBÁÑEZ, Jesús María (2002), «La crítica al atletismo profesional en Galeno: medicina y ética», en S. García Blanco (coord.), *Congreso Internacional Historia de la Educación Física*. León, Universidad de León: 293-297.
- NIETO IBÁÑEZ, Jesús María (2003), «Galen's Treatise 'Thrasylbulus' and the Dispute between 'Paidotribes' and 'Gymnastes'», *Nikephoros* 16: 147-156.
- RIVERO GRACIA, María Pilar (2006), *Imperator Populi Romani. Una aproximación al poder republicano*. Tesis. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- SALOMIES, Olli (1992), *Adoptive and Polyonymous Nomenclature in the Roman Empire*. Helsinki, Societas Scientiarum Fennica.
- SALWAY, Benet (1994), «What's in a Name? A Survey of Roman Onomastic Practice from c. 700 B.C. to A.D. 700», *The Journal of Roman Studies* 84: 124-145.
- TALBERT, Richard J. A. (2023), *World and Hour in Roman Minds. Exploratory Essays*. Oxford, Oxford University Press.
- TEMKIN, Owsei (1934), «Galen's advice for an epileptic boy» (translated from the Greek), *Institute of the History of Medicine* 2: 179-189.
- URBÁN, Ángel (2002), «Nota filológica a Marco Aurelio, *Medit.* VI, 20, 1 y Heliodoro, *Aeth.* I, 12, 2», *Alfinge: Revista de filología* 14: 141-148.
- VAN ACKEREN, Marcel (ed.) (2012), *A Companion to Marcus Aurelius*. Maiden (MA)-Oxford, Wiley-Blackwell.
- VISA-ONDARÇUHU, Valérie (2019), «Le fragment de l'*Autolykos* sur les athlètes: retour critique sur quelques lectures», *Revue des études anciennes* 121.1: 39-70.
- WILKINS, John M. (2016), «Treatment of the Man: Galen's Preventive Medicine in the *De Sanitate Tuenda*», *Studies in Ancient Medicine* 45: 413-31.

FLORENTIA ILIBERRITANA

Normas de edición

1. Los originales se enviarán a través de la plataforma OJS de la revista: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia/about/submissions>. Los/as autores/as necesitan registrarse en la revista para poder hacer envíos.

2. Los originales deberán ser inéditos y no estar aprobados para su publicación en ninguna otra entidad.

3. Los originales recibidos serán examinados por miembros del Consejo de Redacción y a continuación enviados a un proceso de evaluación por pares. La revista cuenta con la colaboración de evaluadores externos ajenos a su equipo editorial y a la institución editora.

4. Los originales se presentarán en documentos Microsoft Word o elaborados con procesadores de texto libres equiparables. En caso de que incluyan signos o tipos de letra que puedan perder su formato, se aconseja añadir un documento PDF. Los artículos y reseñas tendrán respectivamente una extensión máxima de veinticinco y tres páginas de la revista. Se incluirán obligatoriamente dos resúmenes, uno en español y otro en inglés, y se aconseja incluir otro en la lengua del trabajo, si este no está redactado en ninguna de estas dos lenguas, con un máximo de diez líneas para cada uno de ellos; también se incluirán de tres a seis palabras claves.

5. Los cuadros, mapas, gráficos, figuras y fotografías que se entreguen con el trabajo deberán ser originales o se deberá especificar la fuente y el tipo de copyright. Todos irán numerados y llevarán un breve pie para su identificación.

6. Las citas de autores clásicos seguirán el modelo de abreviaturas del Diccionario Griego-Español (DGE), Madrid, 1989 (<http://dge.cchs.csic.es/1st/1st1.htm>) y del *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1990² (<https://thesaurus.badw.de/en/tll-digital/index/a.html>). Las citas de los autores modernos seguirán el modelo siguiente: Libros: J. FAIRWEATHER, *Seneca the Elder*, Cambridge, 1981². Artículos: A.H.M. JONES, "The constitutional position of Odoacer and Theoderic", *JRS* 52 (1962), 126-130. Abreviaturas más usuales: *op. cit.*, vol., p., pp., *vid.*, etc.

7. Durante la corrección de pruebas no se admitirán variaciones significativas ni adiciones al texto. Los autores se comprometen a corregir las pruebas en un plazo máximo de diez días desde la entrega de las mismas.

8. La revista no se responsabiliza de los contenidos de los artículos y reseñas.

9. Todos los libros remitidos a la redacción serán objeto de reseña o referencia.

Florentia Iliberritana es una revista científica que publica trabajos originales de investigación relacionados con el mundo antiguo en general y grecolatino en particular en sus aspectos históricos, textuales, lingüísticos, literarios, filosóficos y arqueológicos; incluye una sección de reseña de libros. Su periodicidad es anual, y su copyright corresponde a la Universidad de Granada (Editorial Universidad de Granada).

La revista está presente en las siguientes bases de datos y repertorios:

L'Année Philologique (APH); Biblioteca Classica Selecta (TOCS-In); CARHUS Plus+ 2014; Clasificación integrada de revistas científicas; CSIC. Revistas de CC. Sociales y Humanidades; Dialnet; Dyabola; ERIH PLUS; Instituto de Información de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC); Interclassica Universidad de Murcia; International Serials Data System (ISDS); JSTOR University of Ithaka; Latindex; Linguistics & Language Behavior Abstracts; Dulcinea; SHERPA/RoMEO; Periodicals Index Online (PIO); Regesta Imperii; SOCIOLOGICAL ABSTRACTS INC; Ulrichs Web.

La información sobre Florentia Iliberritana se encuentra en la siguiente dirección de internet: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/florentia>.

FLORENTIA ILIBERRITANA

REVISTA DE ESTUDIOS DE ANTIGÜEDAD CLÁSICA



Nº 35 / 2024



UNIVERSIDAD
DE GRANADA

eug

EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

ISSN: 1131-8848

